

República Argelina Democrática y Popular
Ministerio de la Enseñanza Superior y de la Investigación Científica



Universidad Abou Bekr Belkaid – Tlemcen

Facultad de Letras y Lenguas

Departamento de Lengua Española

Trabajo de Fin de Máster

En

Literatura y Civilización



La influencia de China en el desarrollo económico de América Latina. Comercio, inversión y geopolítica, con énfasis en las relaciones con Argentina y Bolivia (1949-2024)



Elaborado por:

GUENAD Soumia

Dirigido por:

Catedrática SAHARI Haféda

Miembros del Tribunal:

- | | | | | |
|----|-----------------------------------|-------------|------------|------------------------|
| 1. | Sr ^a BENDIMERAD Nacira | Catedrática | Presidenta | Universidad de Tlemcen |
| 2. | Sr ^a SAHARI Haféda | Catedrática | Directora | Universidad de Tlemcen |
| 3. | Sr ^a MAHI Wisem | M.C.B. | Vocal | Universidad de Tlemcen |

Curso académico: 2024 - 2025

Agradecimientos

Quisiera primero y ante todo, agradecer a Dios que me ha dado la fuerza y la voluntad, y que me ha ayudado para realizar este trabajo.

Al término de este trabajo, me gustaría dar las gracias a mi directora, la catedrática SAHARI Haféda, la cual aceptó, desde el comienzo, dirigir mi Trabajo de Fin de Máster, por sus consejos, orientaciones y por su constante apoyo.

Mi gratitud se dirige también a todos los miembros del Tribunal que aceptaron tomar de su tiempo para examinar mi trabajo.

Doy las gracias a todos los profesores del Departamento de Lengua Española sin excepción por haber participado en mi formación universitaria.

Una especial gratitud para la catedrática BENDIMERAD Nacira por sus consejos.

A todos los que me han prestado ayuda para llevar a cabo este trabajo.

Dedico este trabajo

A mis queridos y difuntos padres.

A mi hermano Sofiane por su apoyo incondicional, tanto emocional como financiero a lo largo de toda mi carrera.

A mi prometido Nordine por estar siempre presente para mí.

Abreviatura y Siglas

5G: Quinta generación de redes móviles

AaCal: Asociación de Amistad ente China y América Latina

Aapcpe: Asociación de Amistad del Pueblo Chino con Países Extranjeros

AL: América Latina

ALADI: Asociación Latinoamericana de Integración

ALC: América Latina y el Caribe

BHP: Broken Hill Proprietary Company (empresa minera de origen británico-holandés)

BID: Banco Interamericano de Desarrollo

BM: Banco Mundial

BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica

BRI: Belt and Road Initiative (Iniciativa de la Franja y la Ruta)

BYD: BuildYour Dreams (Construye Tus Sueños)

CDB: China Development Bank (Banco de Desarrollo de China)

CELAC: Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CHEXIM: Export-Import Bank of China (Banco de Exportación e Importación de China)

CLEC: Center for Language Education and Cooperation (Centro para la Educación y Cooperación en Lenguas)

FMI: Fondo Monetario Internacional

G-20: Grupo de los Veinte

IBCE: El Instituto Boliviano de Comercio Exterior

IED: Inversión Extranjera Directa

IFR: Iniciativa de la Franja y la Ruta

INE: Instituto Nacional de Estadística

MERCOSUR: Mercado Común del Sur

MINUSTAH: Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití

MoU: Memorandum of Understanding (Memorándum de Entendimiento)

OEA: Organización de los Estados Americanos

OMC: Organización Mundial del Comercio

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PCCh: Partido Comunista Chino

PIB: Producto Interno Bruto

RPC: República Popular China

TLC: Tratado de Libre Comercio

UE: Unión Europea

UNCTAD: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

ZTE: ZhongXingTelecommunicationEquipment Company Limited (Equipos de Telecomunicaciones Zhongxing)

Índice

Introducción	1
Capítulo I Hitos históricos de la relación China-América Latina.....	4
1.1. Período inicial (1949-1990)	Erreur ! Signet non défini.
1.1.1. Reconocimiento diplomático y primeras interacciones políticas.....	Erreur ! Signet non défini.
1.1.2. Expansión comercial de China.....	16
1.2. Apertura económica en China y su interés por América Latina.....	18
1.2.1. Tratados bilaterales.	19
1.2.2. Tratado del OMC y su impacto.....	Erreur ! Signet non défini.
Capitulo II Marco geopolítico.....	25
2.1. La simplificación geopolítica de China en América Latina.....	28
2.1.1. Acuerdos bilaterales y diplomáticos.	30
2.1.2. China y su impacto en la OEA.....	32
2.2. Diplomacia en soft-power.....	35
2.2.1. Proyectos culturales y educativos	38
2.2.2. Participación de América Latina e Iniciación de la Franja y la Ruta BRI.	40
Capitulo III Principales sectores de inversión China-América Latina.....	47
3.1. Infraestructura, puertos y carreteras.....	48
3.2. Energía y proyectos.....	52
3.2.1. Energía solar.....	54
3.2.2. Minería.....	56
3.3. Explotación e intercambios comerciales.....	Erreur ! Signet non défini.
3.3.1. El cobre en Chile y Argentina.....	61
3.3.2. El comercio con China, Argentina y Bolivia.	65
Conclusión	75
Bibliografía	78
Anexos	

Introducción

Desde la proclamación de la República Popular de China en 1949, el país inició un profundo proceso de transformación que lo llevó a convertirse en un actor relevante en el ámbito internacional. En este contexto, las relaciones entre China y América Latina comenzaron a consolidarse, sentando las bases para un intercambio económico, comercial y político que resultó clave para ambos actores.

El interés de esta investigación radica en que las relaciones entre China y América Latina representan una de las dinámicas más significativas del escenario internacional contemporáneo. Y nuestra motivación para abordar esta temática se vincula con el impacto directo que tiene en el desarrollo económico y político de América Latina. Como hispanistas, consideramos necesario revisar de forma crítica y profunda el papel que desempeñó China en el continente a lo largo del tiempo.

A partir de esta perspectiva, nos proponemos examinar distintos aspectos de esta relación, centrándonos en el comercio, la inversión y la geopolítica. Para eso, analizaremos la influencia de China en el desarrollo económico latinoamericano entre 1949 y 2024, con especial atención en las tres dimensiones citadas. Esta investigación permitirá comprender cómo se gestaron y consolidaron las relaciones bilaterales, así como reflexionar sobre los efectos de dicha relación en la soberanía, el desarrollo y la autonomía política de los países latinoamericanos.

A partir de ello, plantearemos la siguiente problemática:

¿Cómo influyeron las relaciones económicas, comerciales y geopolíticas entre China y América Latina entre 1949 y 2024 en el desarrollo económico del continente del Sur y en la construcción de una relación estratégica que perdura hasta la actualidad?

Derivado de esta problemática, formularemos el cuestionario siguiente:

1. ¿Cuáles fueron los principales eventos que marcaron la relación entre China y América Latina durante este período?
2. ¿Cómo evolucionó el comercio entre ambas partes desde 1990 hasta la actualidad?
3. ¿Cómo participó América Latina en la iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI)?
4. ¿Qué proyectos de infraestructura fueron financiados por China en el continente latinoamericano y cuál fue su impacto?
5. ¿Qué productos y servicios son los principales en las relaciones comerciales entre China y Argentina?

6. ¿Cómo fue el comercio entre China y Bolivia?

Como hipótesis de investigación, plantearemos lo siguiente:

Si China continúa ampliando su influencia en Latinoamérica mediante el comercio, la inversión y su estrategia geopolítica, entonces las relaciones bilaterales se fortalecerán, pero también podría generarse una dependencia económica que influirá en la autonomía política de los países latinoamericanos frente a otras potencias globales.

En cuanto a la estructura del trabajo, lo dividiremos en tres capítulos.

En el primer capítulo, abordaremos los hitos históricos de la relación entre China y América Latina entre 1949 y 2024. El segundo capítulo estará centrado en el marco geopolítico y analizará cómo se configuraron las relaciones bilaterales en contextos de competencia global. En el tercer capítulo, exploraremos los principales sectores de inversión entre China y América Latina, y cómo estos influyeron en el desarrollo de infraestructuras y actividades productivas.

En relación con el enfoque metodológico, aplicaremos un enfoque histórico que nos permitirá abordar de manera integral y coherente cada capítulo del proyecto. Luego, adoptaremos un método descriptivo y analítico, con el propósito de reconstruir los acontecimientos históricos más representativos sobre la influencia de China en América Latina, ofreciendo de este modo, una interpretación crítica de sus involucraciones.

Por último, respecto al método formal, utilizaremos el sistema APA en su Sexta Edición. Este sistema nos permitirá garantizar la coherencia, la claridad y el rigor académico a lo largo de todo nuestro estudio.

Capítulo I

Hitos históricos de la relación China-América Latina

Capítulo I

Hitos históricos de la relación China-América Latina

En este capítulo, analizamos los hitos históricos de la relación entre China y América Latina, desde los primeros contactos diplomáticos hasta la consolidación de sus lazos comerciales y políticos. A lo largo del tiempo, esta relación ha evolucionado en diferentes etapas. En un primer momento, China buscó reconocimiento internacional y estableció contactos con movimientos políticos y gobiernos afines. Con el tiempo, más países latinoamericanos reconocieron a la República Popular China, dando paso a una mayor cooperación. Posteriormente, la expansión comercial y las reformas económicas en China fortalecieron aún más estos vínculos, impulsando inversiones y acuerdos bilaterales que han transformado la relación entre ambas regiones.

Los intercambios comerciales entre China y el continente del Sur comenzaron en 1560, cuando se estableció “la Ruta de la Seda” entre la costa China y Acapulco a través de Manila. A pesar de esta larga historia, el verdadero salto en las relaciones se produjo recién a fines de la década de 1970, con la reforma y la apertura de China.

El vínculo puede analizarse desde diferentes ángulos; económico con un espectacular crecimiento de los intercambios, político con una consolidación de los lazos y un récord de visitas de altos funcionarios e incluso académico. Por eso, más allá de problemas que van desde la preocupación de EE.UU, hasta el reconocimiento de Taiwán por parte de algunos países latinoamericanos. Todo indica que las relaciones continuarán profundizándose en el futuro.

La República Popular de China fue fundada en 1949, una de las tareas más urgentes para el nuevo país fue superar discriminación y el embargo impuestos por las potencias occidentales.

Con el objeto de hacerse conocer en el mundo, China puso un gran énfasis en los contactos de pueblo a pueblo, en los que desempeñó un importante papel la Asociación de Amistad del Pueblo Chino, con los países extranjeros, creados en mayo de 1954 con el nombre de Asociación de Intercambios Culturales del Pueblo Chino con los países extranjeros¹. Se estima que alrededor de 1.200 personas de 19 países latinoamericanos visitaron China en la

¹(Aapcpe): Una organización de masas a escala nacional en la República Popular de China (<https://portales.sre.gob.mx>).

década de 1950, entre ellos personajes importantes como Salvador Allende², José Venturelli³, Pablo Neruda⁴, Lázaro Cárdenas del Río⁵ y Jacobo Arbenz Guzmán⁶ (Jiang, 2006, p. 63).

En marzo de 1960, se estableció la asociación de amistad entre China y América Latina, amparada por la Aapcpe, cumpliendo un papel fundamental en el desarrollo de lazos de amistad. Envía delegaciones con figuras latinoamericanas a visitar China. De esta forma, actúa como un puente entre los pueblos de ambas orillas del pacífico.

Además, la Aacal⁷ presta atención a aquellos países latinoamericanos que mantienen relaciones con Taiwán e invita a China a sus ciudadanos, quienes han apreciado mejor los logros de las reformas y han expresado el interés de sus naciones por establecer relaciones diplomáticas con China.

Los contactos de pueblo a pueblo entre China y América Latina involucran a mujeres, sindicatos, jóvenes, artistas y escritores, entre otros. La Federación Nacional de Mujeres de China, la Federación Nacional de Sindicatos de China, la Federación Juvenil de China y la Federación de Círculos Literarios y Artísticas de China han trabajado en la promoción de las relaciones amistosas, y en cada una de estas organizaciones existe un departamento o sección encargado de asuntos de América Latina y el Caribe.

Existen también, numerosos Tratados de amistad entre ciudades o provincias hermanas. Por ejemplo, en Argentina, la provincia de Buenos Aires estableció este tipo de vínculos con la provincia de Hobei en mayo de 1992, la ciudad de Buenos Aires con Beijing en julio de 1993, la provincia de Entre Ríos con la provincia de Jilin en noviembre de 1996 y la ciudad de Rosario con Shanghái en junio de 1997 (Jiang, 2006, p. 66).

² Salvador Allende (1908-1973): socialista chileno y presidente de la República entre 1970 y 1973 (<https://blogs.univ/tlse2.fr>). Véase Anexo 1.

³ José Venturelli (1924-1988): pintor y muralista chileno, conocido por su compromiso con los derechos (<https://joseventurelli.com>). Véase Anexo 2.

⁴ Pablo Neruda (1904-1973): poeta chileno y político del Partido Comunista de Chile, ganador del Premio Nobel de literatura en 1971 (<https://www.bcn.cl>). Véase Anexo 3.

⁵ Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970): Presidente mexicano de 1934 a 1940 (<https://mexico.as.com>). Véase Anexo 4.

⁶ Jacobo Arbenz Guzmán (1913-1971): Presidente guatemalteco de 1951 a 1954 (<http://www.chileexcepcion.com>). Véase Anexo 5.

⁷ AaCal: es una organización que busca fortalecer los lazos de amistad y cooperación entre China y los países latinoamericanos (<https://www.catedrachina.com>).

1.1. Período inicial (1949-1990)

No hay duda de que, con la RPC a un lado del Océano Pacífico y América Latina en el otro, la percepción mutua estaba marcada por la distancia y la otredad⁸. Una narrativa diplomática común sostenía que los vínculos políticos y económicos entre ambos estaban obstaculizados por la Guerra Fría, la influencia de EE.UU. en la región y la hostilidad entre Washington y Beijing, incluido el bloqueo económico impuesto por EE.UU. contra China. Sin embargo, los registros históricos arrojan dudas sobre la solidez de estas afirmaciones, evidenciando que, a pesar de las restricciones, existieron interacciones significativas entre ambas partes.

Un análisis más de cerca revela que durante este período surgió un intenso patrón de interacción “pueblo a pueblo” entre China y varios países de América Latina y el Caribe, tanto en el frente económico como en el político. En este caso, “pueblo a pueblo” hace referencia al involucramiento a través de las fronteras en ausencia de un reconocimiento diplomático formal. El intercambio económico entre China y algunos países de ALC estaba impulsado por el afán de la PRC de obtener recursos naturales en vista de su alarmante escasez a nivel doméstico. Los gestos políticos de China hacia A.L.C. reflejaban la estrategia más amplia del PCCh⁹ de tender lazos hacia países en vía de desarrollo en torno a una agenda antiimperialista tercermundista y revolucionaria.

En el plano económico, los insumos provenientes de materias primas de América Latina resultaban cruciales desde el inicio de la RPC, en tanto el PCCh se había involucrado en un masivo programa de construcción de infraestructura y el lanzamiento de un modelo industrial centralmente planificado, basado en los planes quinquenales de la Unión Soviética (Bello, 2024, <https://fundacionadresbello.org>).

En China, hay una apremiante escasez de recursos naturales. Por lo tanto, en fecha tan temprana como 1952, productores chilenos habían firmado un Tratado comercial informal con sus contrapartes en China para la venta de cobre y de abono nitrogenado (Wise, 2022, p. 11).

⁸La otredad: es el resultado de un proceso filosófico, psicológico, cognitivo y social a través del cual un grupo se define a sí mismo, crea una identidad y se diferencia de otros grupos (<https://observatorio.tec.mx>).

⁹PCCh: Partido Comunista Chino que transformó al país; fue fundado en 1921 a raíz del Movimiento del Cuatro de Mayo (<https://elordenmundial.com>).

Ellos allanaron el camino para la posterior venta de materias primas gracias a una serie de delegaciones comerciales provenientes de Sudamérica, y auspiciados por China, siendo la primera un grupo de representantes de empresas argentinas, en 1954.

Además, a inicios de la década de 1960, agricultores argentinos vendieron a la RPC 400.000 toneladas de trigo, en respuesta a la muerte y hambruna generalizadas causadas por la sequía y un grave desmanejo de las reservas de zona en la estrategia industrial del “Gran Salto Adelante” liderada por el presidente Mao Zedong¹⁰, según la misma autora Carol Wise (2022, p. 18).

En 1964, Chile fue anfitrión de una gran feria comercial organizada por China, la cual resultó en numerosos Acuerdos informales; para la década de 1970, Brasil estaba comerciando mineral de hierro a cambio de petróleo chino, siempre según la misma autora (2022, p. 22). En términos de interacciones políticos, las relaciones entre China y A.L.C. se vieron alentadas por el éxito de la Revolución Cubana, en 1959.

Figura 1. **Mao Zedong, Presidente de China**



Fuente: <https://History.hozstuffworks.com/historical-figures/mao-zedong.htm>

Previamente, los dirigentes del PCCh habían tomado nota del derrocamiento de notables personajes pro estadounidenses como Gustavo Rojas Pinilla¹¹ en Colombia y

¹⁰ Mao Zedong: líder político chino (1893- 1976); fundó la República Popular de China y fue su principal dirigente desde 1949 hasta su muerte (<http://anabernabeu.es>).

¹¹Gustavo Pinilla (1900-1975): fue el presidente de la República de Colombia de 1953 a 1957 (<https://historico.presidencia.gov.co>). Véase Anexo 5.

Marcos Pérez Jiménez¹² en Venezuela; percibieron que estos hechos representaban nuevas posibilidades políticas para unirse a la lucha contra el imperialismo estadounidense en América Latina. Pero, el interés de la PRC en la región quedó definido por el triunfo de Fidel Castro en su intento por eliminar el régimen autoritario de Fulgencio Batista en Cuba, en 1959.

En ese momento, el primer ministro de la RPC, Zhou Enlai¹³, quien ocupó el cargo de 1949 a 1976, observó que: “Los pueblos en América Latina se han puesto a la vanguardia de la lucha contra el Imperialismo estadounidense” (<https://digitalrepository.unm.edu>).

Figura 2. **Zhou Enlai, Primer Ministro de China**



Fuente: <https://artsandculture.google.com>

Beijing asumió que A.L.C. en su conjunto estaba lista para la organización de movimientos revolucionarios similares que podrían triunfar dentro de líneas “nacionalistas-socialistas” tal como había ocurrido con China y Cuba. Hasta la Revolución Cubana, la estrategia del PCCh en América Latina se centraba en la difusión propagandística y el acercamiento a figuras influyentes del continente. A través de invitaciones y material ideológico, buscaba captar la atención de intelectuales, académicos, estudiantes, periodistas y profesionales de distintos ámbitos.

¹² Marcos Jiménez. (1914-2001) Presidente de Venezuela de 1952 a 1958(<http://www.biografiasyvidas.com>). Véase Anexo 7.

¹³Zhou Enlai: fue el Primer Ministro de la República Popular de China (1949-1976) y una figura clave en la diplomacia y modernización del país durante la era de Mao Zedong (<http://artsandculture.google.com>.)

Capítulo I

Más allá de atraer a simpatizantes comunistas, el objetivo era:

- a) Fortalecer la imagen de China en A.L.C.;
- b) Debilitar la percepción de EE.UU.;
- c) Presentar el modelo chino como una alternativa viable para enfrentar los desafíos políticos y económicos del país.

La Agencia de Radio Difusión del Consejo de Estado logró garantizar la difusión de programas en español con mensajes pro-China en la América Central y la del Sur (Baisotti, 2024 <https://dialogo-americas.com>).

China estableció oficinas filiales de su único diario en ese momento, la Agencia de Noticias Xinhua, en América Latina. Esto formaba parte de un esfuerzo diplomático más amplio para influir en la región. Además, China trabajó activamente para crear partidos comunistas que apoyaran al gobierno chino en América Latina.

Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956, China invitó a delegados latinoamericanos a visitar el país. Durante su estancia, estos delegados tuvieron la oportunidad de conocer a Mao Zedong y participar en un curso de adoctrinamiento de seis meses.

Sin embargo, la influencia de China en América Latina a través de medios como la Agencia de Noticias Xinhua resultó ser efímera la ruptura sino-soviética en 1960 marcó el inicio de una serie de disputas sobre doctrina y estrategia política marxista-leninista entre China y la Unión Soviética. Estas tensiones también se reflejaron en la relación con Cuba, que se deterioró hacia 1965 debido a la dependencia de Cuba del petróleo soviético y las diferencias en las necesidades económicas de ambos países (Mercado, 2024, <https://reliat.org>).

Esta estrategia se basaba en la experiencia de la Revolución China y se consideraba la única vía correcta para lograr la revolución en la región. Dados los niveles comparativamente mayores de industrialización y urbanización en América Latina en ese momento, la doctrina maoísta carecía de lógica para la mayoría de los organizadores en los partidos comunistas de la región. De los 59 partidos comunistas que existían a lo largo de la región de ALC en 1970, solo ocho en Sudamérica todavía seguían los lineamientos de Beijing (Ochoa Terán, 2025 <https://elnacional.com>).

La Revolución Cultural, la perpetua lucha política y económica de Mao contra el capitalismo lanzado en 1966, desató una ola de violencia y destrucción a nivel doméstico. Pero, de este caos surgió una incipiente coalición de reforma liderada por personajes como Deng Xiaoping y Chen Yan.

Estos reformistas con ideas más internacionalistas y progresistas empezaron a articular la necesidad de una estrategia de “modernización socialista” que podría dar paso a una China más próspera para el siglo XXI. Ellos también buscaban acabar con el aislamiento diplomático de China y sobre este punto, los países de ALC tuvieron una efectiva influencia. Un hito clave fue la admisión de China en las Naciones Unidas en 1971, incluyendo un escaño permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU (Ríos, 2018, p. 25).

Chile y México habían convocado un voto favorable para la RPC, y el apasionado discurso del presidente de México Luis Echevarría, defendiendo a China ante la Asamblea de la ONU, lo convirtió en el primer Jefe de Estado de A.L.C. quien visitó China. Segundo, se produjo el acercamiento entre China y EE.UU en 1972, cosa que había sido absolutamente impensable apenas una década antes. Ellos abrieron las compuertas para que los países de A.L.C. siguieran el ejemplo.

Entre 1970 y 1974, nueve países de América Latina reconocieron formalmente a China en términos diplomáticos, incluso antes de la muerte de Mao en 1976 y del término oficial de la Revolución Cultural. Ese mismo año, la coalición modernizadora socialista en Beijing había empezado a predicar la importancia de la solidaridad tercermundista y la necesidad de designar un “Nuevo Orden Económico Internacional”. En la era pos-Mao, los nuevos líderes del PCCh mantuvieron la postura crítica de la RPC hacia Cuba y la Unión Soviética, al tiempo que mostraban una mayor aproximación hacia EE.UU., según el mismo autor (2018, p. 27).

Además, China había dejado atrás gran parte de su antigua retórica revolucionaria y declaraba su intención de adoptar un enfoque “flexible, pragmático y no ideológico en sus relaciones con los países del continente del Sur” (Jiang, 2023 <https://www.degruyterbill.com>).

La línea más racional de política exterior de China claramente encontraba eco en esos momentos entre los líderes políticos y gestores de políticas en Latinoamérica y Caribe. De este modo, se firmaron varios Acuerdos importantes entre ambos países hasta la década de 1980.

En tales Acuerdos, se abordaban temas clave como el transporte marítimo, la cooperación científica y técnica, el turismo y el comercio de trueque, por ejemplo mineral de hierro de Brasil a cambio de petróleo chino. Tanto para China como para América Latina, la recta final del siglo XX fue sin duda surrealista, por razones muy distintas.

En el caso de China, parecían haber llegado a su fin las vicisitudes políticas y graves dificultades económicas provocadas por el “Gran Salto Adelante” y la Revolución Cultural. La “política de puertas abiertas” de Deng Xiaoping, basada en el comercio exterior, la inversión extranjera y una mayor cooperación en ciencia y tecnología, representaba una visión del mundo marcadamente nueva. Una vez superados sus autodestructivos experimentos internos, la RPC inició la década de 1980 con el firme objetivo de promover el desarrollo mediante la flexibilidad en las políticas, una reforma gradual, la industrialización, las exportaciones y una cooperación económica internacional.

El nuevo enfoque de China, por ejemplo, incluía temas tales como el derecho a la autodeterminación, el establecimiento de una frontera económica de 200 millas marinas, y una zona libre de armas nucleares.

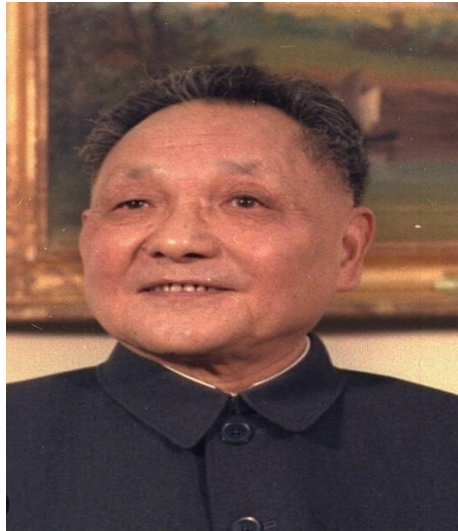
La RPC también tomó parte en empresas mixtas, por ejemplo, en aserraderos¹⁴ y extracción de mineral de hierro en Brasil, empresas pesqueras en Argentina, explotación de cobre en Chile, e incluso un restaurante de comida China en México (Wise, 2022, p 40).

1.1.1. Reconocimiento diplomático y primeras interacciones políticas. Según el autor Damares López Alonso, la estructura económica y social de China ha experimentado considerables cambios, sobre todo a partir de la década de 1990. El desarrollo industrial chino es fruto de la planificación. La famosa frase pronunciada por el gobernante Deng Xiaoping¹⁵ en 1978, “da igual que el gato sea blanco o negro, lo importante es que cace ratones” (<https://www.elespanol.com>), ilustra la economía china que, en un puente entre una economía centralizada y una economía de mercado, es hoy la segunda economía mundial en términos de producción.

¹⁴Aserradero: el término aserrio o aserrador puede referirse a dos conceptos diferentes dentro de la industria, el primero donde se aserra madera, también se refiere al mecanismo específico de corte o aserrado (<https://www.forestmaderero.com>).

¹⁵Deng Xiaoping (1904-1997): fue un revolucionario y estadista chino que se desempeñó como líder supremo de la República Popular de China entre 1978 y 1989 (<http://artsandculture.google.com>).

Figura 3. Deng Xiaoping, líder supremo de China



Fuente: <https://perspective.usherbooke.ca>

Desde el punto de vista estructural, se destacan algunos factores responsables del éxito de China, como la creación de zonas económicas especiales que consistían en complejos productivos estratégicamente concentrados cerca de Hong Kong, para atraer inversiones externas y aprovechar los efectos indirectos positivos, la apertura comercial gradual, la apropiación intelectual de las técnicas de producción y, la inversión del gobierno en ciencia y tecnología, además de otros estímulos.

En este contexto de expansión, China amplió sus relaciones comerciales y financieras con diversos países, incluidos algunos de América Latina. Las relaciones comerciales entre ésta y China comenzaron a intensificarse a partir de 2002, con el ingreso de esta última en la Organización Mundial del Comercio y la visita de Hu Jintao¹⁶ a América Latina en 2004, en la que se firmaron Acuerdos de comercio y de inversión.

¹⁶Hu Jintao (1942): político chino que fue Secretario General del Partido Comunista de China (PCCh) entre 2002 y 2012; Presidente de la República Popular de China de 2003 a 2013 (<http://artsandculture.google.com>).

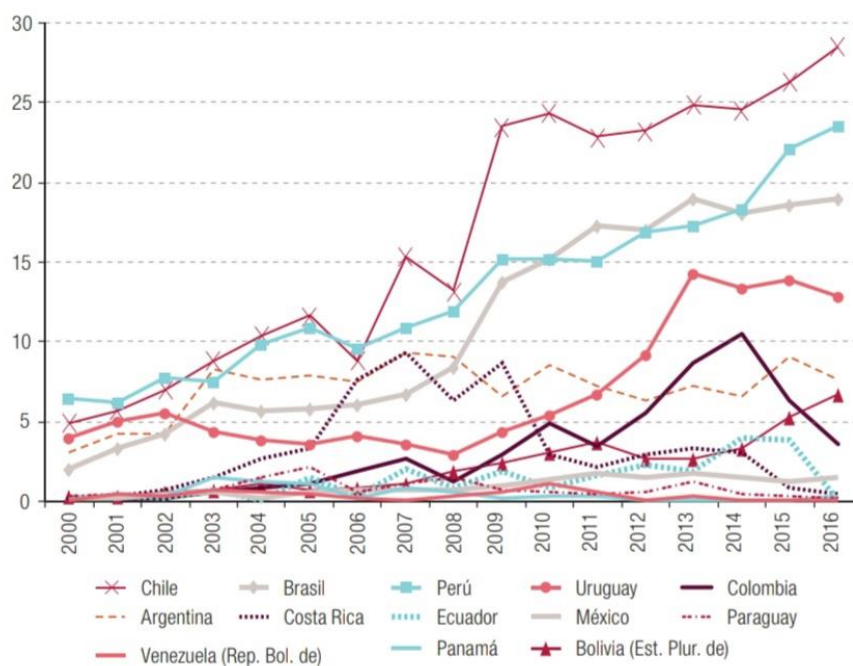
Figura 4. Hu Jintao, Presidente de China



Fuente: <https://www.bbc.com>.

A continuación, un gráfico nos mostrará los países con quienes comerciaba.

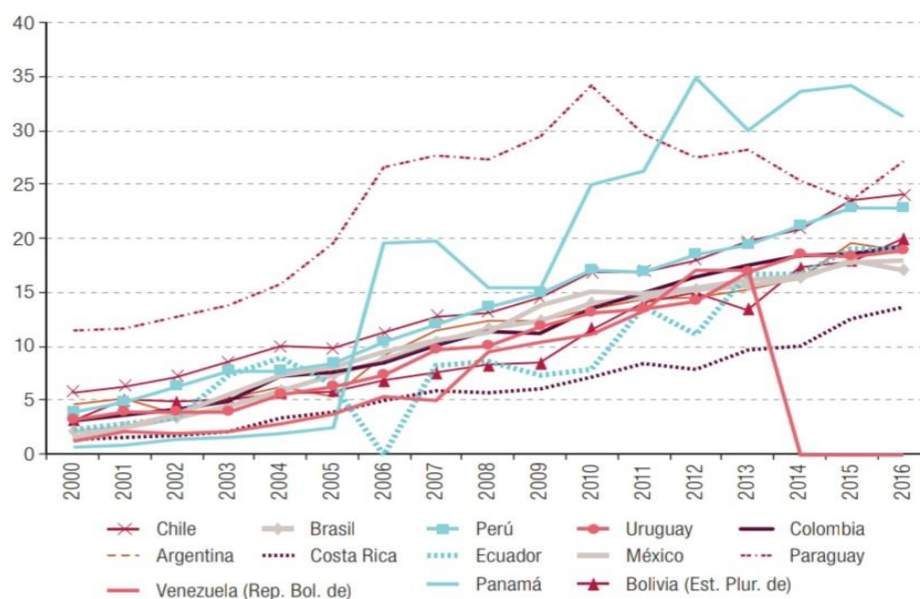
Gráfico 1. Exportaciones a China (2000-2016)



Fuente: Damares Lopes, 2021, p.162 (<https://www.repositorio.cepal.org>)

En el período 2000-2016, la participación de las exportaciones de países latinoamericanos a China es heterogénea. Mientras algunos no tienen una trayectoria definida de crecimiento de las exportaciones, como Colombia, Panamá, Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela, otros como Chile, Perú y Brasil, se destacan por el aumento de dicha participación tras la crisis de 2008, según Damares Lopes (2021, pp.163-164).

Gráfico 2. **Importaciones procedentes de China (2000-2016)**



Fuente: Damares Lopes, 2021, p.162 (<https://www.repositorio.cepal.org>)

Hay estudios sobre el antagonismo presente en las relaciones comerciales entre América Latina y China que se remontan a los estudiosos de la “dependencia”, como el de Raúl Prebisch y Celso Furtado, autores de la tradición de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. De acuerdo con la visión tradicional de la CEPAL, la economía mundial estaría organizada en un sistemacetro-periferia¹⁷.

Los Centros están formados por países que dominan las técnicas de producción capitalistas, presentan una estructura productiva diversificada y, en su mayoría, son exportadores de bienes manufacturados. La periferia, por otra parte, abarca a los países atrasados en el dominio de las técnicas de producción, en los que el desarrollo de dichas técnicas se concentra principalmente en los sectores exportadores de productos primarios.

¹⁷Centro-periferia: son los países que dependen de la exportación de materias primas; tienen menor desarrollo tecnológico (<https://www.scielo.cl>).

La economía mundial se organiza en un sistema donde las diferencias en el desarrollo técnico y productivo generan una brecha creciente de ingresos. El progreso técnico avanza a ritmos desiguales, reforzando la estructura de especialización y dependencia. Este proceso dinámico opera como un mecanismo de causalidad circular y acumulativa, profundizando las diferencias económicas y consolidando un esquema donde ciertos actores mantienen su posición dominante mientras otros enfrentan barreras estructurales al desarrollo.

Además de esa diferencia, se observa una baja elasticidad-ingreso de los productos primarios exportados por la periferia en relación con los productos industriales exportados por el centro.

De esta forma, se produce una tendencia al desequilibrio externo en la periferia, con efectos directos en los términos de intercambio, sujeta a un aumento del poder de compra en los períodos de auge de la demanda de productos básicos y a una disminución en los períodos de recesión¹⁸.

La clave para invertir este mecanismo sería la industrialización de los países periféricos. Los autores clásicos del desarrollo consideran la industrialización y el consiguiente avance tecnológico como motores del arranque y la madurez de los países.

Así, la industrialización explica las diferentes trayectorias de crecimiento económico y la inserción externa de América Latina y China.

Entre las décadas de 1960 y 1980, muchos países latinoamericanos se industrializaron en un proceso denominado de sustitución de importaciones. Sin embargo, debido a factores internos y externos, como las crisis del petróleo y el creciente endeudamiento, experimentaron la “década perdida” en los años ochenta. En los años noventa, con la ola liberal, las políticas industriales de América Latina se enfriaron (Bonfanti, 2015, <https://revistas.unne.edu.ar>).

Por otra parte, en ese mismo período, China realizó ingentes¹⁹ inversiones en la reestructuración de la estructura productiva de los sectores industriales. El aumento de la capacidad productiva china se guió por un modelo extensivo de los factores de producción, es decir, por la amplia utilización de mano de obra barata y el incremento de la inversión.

¹⁸ Recesión: es una contracción apreciable de la actividad en toda la economía, que dura más de unos pocos meses, y que generalmente afecta la producción, el empleo, el ingreso real y otros indicadores (<https://www.imf.org>).

¹⁹ Ingente: muy grande, enorme, inmenso, gigantesco (<https://del.rae.es>).

China creció principalmente gracias a las elevadas inversiones, de manera que la formación bruta de Capital fijo aumentó del 29% del Producto Interno Bruto²⁰ en 1980 al 42% en 2010. Dado su considerable crecimiento en la década de 2000, China no solo amplió sus relaciones comerciales con América Latina, sino que también aumentó sus inversiones en el continente sur, en particular tras la crisis de 2008.

De acuerdo con la CEPAL en 2011, los destinos sectoriales y los montos de inversión extranjera directa en América Latina varían según la subregión receptora y son mayores en la América del Sur, donde se concentran en recursos naturales y servicios (Bárcena, 2021, p. 235).

1.1.2. Expansión comercial de China. Desde 1990, China ha experimentado una notable expansión comercial, marcada por reformas económicas, apertura al comercio global y acuerdos internacionales. Durante la década de 1990, el país fortaleció su manufactura y atrajo inversión extranjera, consolidándose como un centro de exportación.

En 2001, su ingreso a la OMC facilitó su integración en las cadenas de suministro globales, impulsando un auge exportador y consolidando su posición como la “fábrica del mundo”.

A partir de 2010, China lanzó la Iniciativa de la Franja y la Ruta, expandiendo su influencia global mediante inversiones en infraestructura. En paralelo, evolucionó hacia un modelo económico enfocado en innovación, tecnología y consumo interno. Más recientemente, ha enfrentado tensiones comerciales con Estados Unidos, adoptado estrategias como la “doble circulación” y fortalecido su liderazgo en sectores tecnológicos clave. China es ahora un actor central en el comercio internacional, transformando dinámicas económicas globales y generando tanto oportunidades como desafíos a nivel mundial (Mantilla, 2015, p. 23).

China y su crecimiento han tenido un impacto significativo a nivel mundial. De 1990 a 2010, China alcanzó una tasa promedio de crecimiento anual del PIB de 10 %. Actualmente, China es la segunda economía más grande del mundo, sólo detrás de Estados Unidos.

²⁰PIB per Cápita significa el Producto Interno Bruto, dividido entre la población total de un país. Es un indicador que mide el ingreso promedio por persona y se usa para comparar el nivel de desarrollo económico entre países o a lo largo del tiempo (<https://cuentame.inegi.org.mx>).

El ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio en 2001 marcó un momento crucial en la dinámica del comercio global y le dio forma al comercio internacional, entonces China ha asumido un papel central, aprovechando su potencial como centro de manufactura dentro de las cadenas globales de valor, lo que llevó a un aumento importante de sus exportaciones mundiales y a establecerse como el favorito desde 2010.

Según el Banco Mundial, China ganó el título de mayor exportador y segundo importador del mundo hasta 2019, según Sebastián Mantilla (2015, p. 26).

En 2021, China contribuyó al 15,07 % de las exportaciones a nivel mundial, lo que equivale a la impresionante suma de 3.363.835.000 de dólares, y representó el 11,90 % de las importaciones mundiales, con un total de 2.688.634.000 de dólares.

En cuanto a la inversión extranjera directa, China ocupa el segundo lugar en el mundo en cuanto a receptores, atrayendo una suma de 181.000.000.000 de dólares en 2021, lo que refleja un notable aumento del 21 %.

Además, ocupa el cuarto lugar entre las principales fuentes de Inversión Extranjera Directa en general, a pesar de experimentar una disminución del 6 %, con una contribución de 145.000.000.000 de dólares estadounidenses. Xi Jinping dio a conocer en octubre de 2013 la principal estrategia de cooperación económica e internacional de China, la Iniciativa de la Franja y la Ruta BRI, la cual abarca cinco objetivos principales: a) coordinación política; b) conectividad espacial; c) comercio libre de barreras; d) integración económica; e) vínculos entre personas (Angulo-Bustanza y Lis-Gutiérrez, 2023, pp. 309-324).

La influencia económica de China en América Latina ha crecido de manera significativa. Los socios tradicionales de la región, como Estados Unidos y Europa, enfrentan ahora la competencia de China por inversiones en esta área. En 2021, el comercio entre China y América Latina experimentó un notable incremento del 41,1 %, alcanzando un total de 451.590.000.000 de dólares. Las exportaciones chinas crecieron un 52 %, llegando a 229.010.000.000 de dólares anuales, mientras que las importaciones alcanzaron los 222.580.000.000 de dólares, lo que representó un aumento anual del 31,4 %.

Brasil, México, Chile, Perú y Colombia se posicionan como los principales socios comerciales de China en el continente del Sur (Angulo-Bustanza y Lis-Gutiérrez, 2023, pp. 309-324).

1.2. Apertura económica en China y su interés por América Latina

El comercio e inversión de China en Latinoamérica han crecido exponencialmente, consolidando su presencia en sectores estratégicos. En el caso de Perú, la minería ha sido el principal foco de inversión, fortaleciendo la relación bilateral y posicionando al país como un posible hub regional. Además, China ha diversificado su interés en infraestructura, energía nuclear y agricultura, buscando mayor influencia económica. Su estrategia a largo plazo busca duplicar el comercio y la inversión, evidenciando un compromiso sostenido con la región. Este proceso redefine las dinámicas geopolíticas y económicas, generando tanto oportunidades como desafíos para Latinoamérica.

China ha manifestado un interés estratégico en fortalecer su relación con Latinoamérica, no sólo a través del comercio y la inversión, sino también mediante la cooperación para el desarrollo y el intercambio de conocimientos. Las declaraciones de Xi Jinping y Li Keqiang en 2015 reflejan un enfoque integral que va más allá de lo económico, promoviendo la integración y la consolidación de lazos políticos y culturales. Este enfoque refuerza la posición de China como un actor clave en la región, con una estrategia de largo plazo que busca influir en múltiples ámbitos del desarrollo latinoamericano.

China ha propuesto fortalecer la estructura productiva e industrializar Latinoamérica en respuesta a la caída de los precios de los recursos naturales, que representan el 70% de las exportaciones regionales hacia el país asiático. Esta iniciativa también busca contrarrestar las críticas sobre la relación comercial asimétrica, en la que Latinoamérica se especializa en la exportación de materias primas mientras importa productos manufacturados. Sin embargo, las inversiones chinas en el continente del Sur, centradas en la extracción de recursos naturales, han perpetuado este patrón económico. La diversificación de inversiones hacia sectores industriales y tecnológicos podría mitigar estos desequilibrios y generar un crecimiento más sostenible en América Latina (Rodríguez, 2016, pp. 7-24).

El interés de China en Latinoamérica responde a una combinación de factores estratégicos y económicos. Por un lado, la región es una fuente clave de materias primas como minerales, hidrocarburos y productos agrícolas, que son esenciales para sostener el crecimiento de la economía china. Por otro, Latinoamérica representa un mercado para los productos chinos y una oportunidad para sus empresas, especialmente en un contexto en el que el crecimiento interno de China se ha desacelerado.

Perú y Chile destacan en la relación comercial con China debido a sus tratados de libre comercio y su riqueza en recursos naturales. En Perú, la inversión china es particularmente fuerte en minería e hidrocarburos, consolidando a China como su principal socio comercial. Empresas chinas controlan sectores clave como el hierro, el cobre y el petróleo, lo que refuerza la presencia económica del gigante asiático en el país, según el mismo autor (2016, p. 13).

Además, China busca expandir su influencia en nuevas áreas como infraestructura, energía nuclear y agricultura. A través de mecanismos financieros como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS, China ofrece financiamiento atractivo para proyectos de infraestructura en países en desarrollo, según siempre el mismo autor (2016, p. 18).

1.2.1. Tratados bilaterales. China consolidó su presencia en América Latina mediante una serie de Acuerdos bilaterales que abarcan desde Tratados de Libre Comercio hasta asociaciones estratégicas y participación en la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Estos Acuerdos han sido clave para fortalecer el comercio, la inversión y la cooperación en sectores estratégicos como minería, energía e infraestructura.

En este análisis, se examinan los principales Tratados firmados, los países involucrados y el impacto de estas relaciones en el continente del Sur. Uno de los principales mecanismos de integración económica entre China y América Latina han sido los Tratados de Libre Comercio, que facilitan el intercambio de bienes y servicios, reduciendo aranceles²¹ y promoviendo la inversión. China ha firmado TLC con tres países del continente del Sur:

1. Chile (2006): primer TLC de China con América Latina, centrado en la exportación de cobre, frutas y vinos chilenos.
2. Perú (2010): ha permitido la expansión del comercio en minería, pesquería y agroindustria, además de consolidar a China como el principal socio comercial del país.
3. Costa Rica (2011): ha facilitado la exportación de productos como café y dispositivos médicos, aunque su impacto es menor en comparación con los otros dos Acuerdos.

²¹ Aranceles: se refiere al proceso de disminuir o eliminar los aranceles, que son impuestos que gravan las mercancías importadas. Esta práctica suele implementarse para promover la liberalización del comercio, fomentar la competencia y reducir los precios al consumidor (<https://library.fiveable.me>)

Además de los TLC, China estableció Acuerdos de cooperación estratégica con varios países latinoamericanos, con el objetivo de fomentar la inversión en infraestructura, energía y tecnología. Entre los más destacados están:

*Con Argentina firmó Acuerdos para la construcción de represas hidroeléctricas, modernización ferroviaria y energía nuclear. En 2022, se unió a la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

*Brasil es el principal socio comercial de China en América Latina, con Acuerdos para la exportación de soja, carne y minerales, además de inversiones en petróleo, telecomunicaciones y energías renovables.

*Ecuador recibió financiamiento para proyectos hidroeléctricos y de infraestructura. En 2022, también se sumó a la Franja y la Ruta.

*Venezuela es uno de los mayores receptores de financiamiento chino, con Acuerdos centrados en la explotación petrolera a cambio de créditos y asistencia técnica (Reyes, 2012, p. 2).

En el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta BRI, China promovió el desarrollo de infraestructura y la conectividad comercial a nivel global. Además, fortaleció sus relaciones con América Latina mediante su participación en organismos multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo y la Celac. A través de estos espacios, ha impulsado foros de cooperación, financiamiento de proyectos de infraestructura y estrategias de inversión conjunta (Staiano y all, 2019, p. 29).

China ha diversificado su presencia en América Latina a través de una combinación de TLC, Acuerdos estratégicos y financiamiento de infraestructura mediante la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Esta relación permitió el crecimiento del comercio y la inversión, beneficiando especialmente a sectores como la minería, la agricultura y la energía. Sin embargo, el creciente papel de China en América Latina también plantea desafíos, como la dependencia económica y la necesidad de un equilibrio en las relaciones comerciales.

1.2.2. La OMC y su impacto en América Latina. La entrada de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001 marcó un hito significativo no solo para el sistema productivo chino, sino también para la coyuntura mundial. Esta integración fue una parte crucial del programa del gobierno chino para modernizar su economía e integrarla plenamente en el mercado global. El impacto de esta transformación ha sido profundo y ha

influido en las dinámicas económicas y comerciales a nivel mundial, incluyendo al continente latinoamericano.

China inició su transformación económica en 1978 con el programa de las “Cuatro modernizaciones” de Deng Xiaoping. Este programa sentó las bases para una serie de reformas que incluyeron la creación de zonas económicas especiales, la unificación del tipo de cambio, y la liberalización gradual del comercio y la inversión. La adhesión a la OMC fue una continuación lógica de estas reformas, destinada a integrar a China de manera más completa en el sistema multilateral de comercio.

A lo largo de los años, China avanzó en la liberalización económica e implementó políticas que fomentaban la igualdad entre la propiedad estatal y privada, así como la apertura financiera. La transformación de la economía china y su adhesión a la OMC tuvieron repercusiones significativas en el comercio mundial, incluyendo un impacto considerable en América Latina, la que experimentó un crecimiento en sus relaciones comerciales y de inversión con el gobierno chino.

En el momento de su ingreso, China mantenía elevadas barreras arancelarias²², especialmente para automotores y bebidas, restricciones cuantitativas para el ingreso de productos agropecuarios y controles de comercio exterior, a través de licencias y monopolios estatales en sectores clave como el agro, el petróleo y las finanzas.

Además, el comercio interior estaba bajo control estatal. Durante las negociaciones para su ingreso, China argumentó que en los años previos se habían llevado a cabo importantes reformas para adecuar la economía a las reglas de mercado, incluyendo reformas en el sistema financiero, el régimen cambiario y el comercio exterior. Además, se afirmó que las empresas de propiedad estatal²³ operaban de acuerdo con las reglas del mercado (Burguete, 2023, pp. 11-13).

A partir de la entrada de China a la OMC, el comercio con América Latina creció exponencialmente, beneficiando a múltiples sectores económicos en la región. Para muchos países latinoamericanos, China se convirtió en un socio comercial crucial, permitiendo una

²² Arancelarias: son los impuestos que se deben pagar en un país para poder importar o exportar, estos se pagan al agente de aduanas por concepto de entrada o salida de las mercancías (<https://www.suberi.gob.cl>)

²³ Empresas SOEs: son compañías en las que el gobierno posee una parte significativa o tiene un control mayoritario. Las SOEs suelen operar en industrias clave como servicios públicos, transporte y recursos naturales (<https://www.economiayfinanzas.gob.bo>).

diversificación de sus mercados de exportación y reduciendo su dependencia de mercados tradicionales como Estados Unidos y Europa.

Además, China invirtió considerablemente en proyectos de infraestructura en Latinoamérica, mejorando la conectividad y su capacidad productiva, fortaleciendo de este modo las alianzas económicas.

Sin embargo, esta relación no fue exenta de desafíos. La entrada de China en la OMC también planteó competencia con sus productos en los mercados locales y la necesidad de adaptarse a nuevas reglas del comercio internacional.

Con eso, China fortaleció sus relaciones diplomáticas con varios países del continente en cuestión, buscando apoyo en foros internacionales y promoviendo la cooperación económica y política (Sevares, 2011, <https://www.pensamientocritico.org>).

China representa el paradigma de una economía emergente y planificada, que se abre al mundo. Si la comparamos con algunos países que formaban parte de la Unión Soviética que accedieron a la OMC con anterioridad, tratándose de Kirguistán, Letonia, Estonia, Georgia y Lituania, junto con Albania y Bulgaria, entre 1997 y 2001, la adhesión de China fue muy diferente, por arrancar mucho tiempo antes, con un proceso más largo.

Pese a ello, China experimentó una transformación mucho más rápida que ninguno de los países mencionados, al menos en términos de crecimiento económico. Este ingreso no sólo facilitó el acceso a los mercados internacionales, sino que también impulsó una serie de reformas económicas dentro del país. Estas reformas eran parte de los compromisos que China asumió al unirse a la OMC (García Herrero, 2024, <https://www.realinstitutoelcano.org>).

Uno de los resultados más evidentes de estas reformas fue el aumento significativo en la contribución de las exportaciones al Producto Interno Bruto del país. En solo cinco años, la proporción de las exportaciones en el PIB chino creció en 10 puntos porcentuales, pasando del 18% en 2001 al 29% en 2005. Este crecimiento en las exportaciones estuvo acompañado por un rápido aumento en los ingresos del país.

Así que, la adhesión de China a la OMC fue un factor clave para su éxito económico, impulsando tanto el crecimiento de las exportaciones como el aumento del PIB per cápita afirmaba Alicia García Herrero (2024, <https://www.realinstitutoelcano.org>).

Finalmente, la relación entre China y América Latina sentó las bases para una cooperación más profunda en las décadas siguientes. En un principio, China centró sus esfuerzos en obtener reconocimiento internacional y fortalecer sus lazos con movimientos y gobiernos afines en la región. Con el tiempo, más países latinoamericanos establecieron relaciones diplomáticas con la República Popular de China, lo que permitió una mayor interacción política y económica.

Capítulo II

Marco geopolítico

Capítulo II

Marco geopolítico

En este capítulo, se examinará el marco geopolítico en el que se desarrollaron las relaciones entre China y América Latina, considerando los factores que moldearon su evolución y las estrategias que guiaron su presencia en el continente Sur. Se abordará en primer lugar, la simplificación geopolítica de China en Sudamérica, analizando los Acuerdos diplomáticos y bilaterales que han permitido consolidar sus vínculos con distintos países.

Posteriormente, se explorará el papel de la diplomacia blanda o “soft-power”²⁴ como una herramienta clave en la proyección internacional de China, con énfasis en los proyectos culturales y educativos, así como en la participación de América Latina en la Iniciativa de la Franja y la Ruta. A través de estos ejes de análisis, se buscará comprender la profundidad y el alcance de la presencia china en la región, más allá de su dimensión económica.

China emergió como un actor clave en América Latina, mediante una estrategia centrada en el comercio, la inversión en infraestructura y la cooperación tecnológica. A través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, fortaleció sus lazos con países como Brasil, Argentina, Perú y Chile, asegurando el acceso a recursos naturales y expandiendo su influencia en sectores estratégicos. Sin embargo, esta creciente relación también plantea desafíos, como la dependencia de exportaciones de productos básicos, el endeudamiento y las tensiones con Estados Unidos, que ve la expansión china como un desafío geopolítico en su histórica zona de influencia.

En el contexto del nuevo orden global, América Latina se convirtió en un terreno estratégico para China, ésta que desplegó una política de expansión económica, diplomática y tecnológica en la región. Esta relación se intensificó en las últimas dos décadas, con un fuerte enfoque en el comercio de materias primas, la inversión en infraestructura y la cooperación tecnológica, reconfigurando el panorama geopolítico latinoamericano.

A nivel financiero, China otorgó préstamos a varios países, lo que generó tanto oportunidades de desarrollo como riesgos de endeudamiento. Este factor ha suscitado preocupaciones sobre la dependencia económica de la región respecto a Beijing y su impacto en la soberanía de las naciones receptoras.

²⁴Soft-power: el poder blando o poder suave, es la habilidad de un Estado para persuadir a otros países evitando el uso de la fuerza (<https://elordenmundial.com>).

La infraestructura es un pilar clave de la influencia china en América Latina. Megaproyectos como el Puerto de Chancay en Perú, financiado y construido por China, refuerzan la conexión entre Sudamérica y los mercados asiáticos, consolidando el papel de Beijing en la economía regional. Se fortaleció también la cooperación en telecomunicaciones, con empresas como Huawei, expandiendo redes 5G en varios países, lo que generó fricciones con Estados Unidos.

Históricamente, América Latina ha estado bajo la influencia de Estados Unidos que veía la creciente presencia china como un desafío estratégico. Washington ha buscado contrarrestar esta influencia a través de iniciativas como el “América Crece”, ofreciendo financiamiento para infraestructura y promoviendo Acuerdos comerciales. Sin embargo, la relación entre EE.UU. y América Latina ha sido desigual y muchas naciones optaron por diversificar sus alianzas, viendo a China como una alternativa viable. Por otro lado, la Unión Europea mantiene una relación más equilibrada con América Latina, basada en Acuerdos de cooperación y valores compartidos.

Sin embargo, el crecimiento de China oscureció en parte la presencia europea en la región, lo que impulsó Bruselas a reactivar su relación con el nuevo continente, mediante nuevas estrategias económicas y diplomáticas. La creciente presencia de China en América Latina genera importantes implicaciones geopolíticas y estratégicas para la región, obligándola a navegar en un entorno internacional cada vez más complejo. La competencia entre grandes potencias redefine las dinámicas políticas y económicas, planteando desafíos sobre cómo los países latinoamericanos pueden preservar su autonomía en la toma de decisiones.

A medida que China se convierte en un socio económico crucial, surgen interrogantes sobre la sostenibilidad de esta relación y el impacto a largo plazo en la estructura productiva de la región. El aumento de la dependencia económica hacia China generó un patrón de comercio caracterizado por la exportación de materias primas y la importación de productos manufacturados y tecnología avanzada. Si bien esto permitió un crecimiento económico significativo para algunos países, también profundizó la especialización en sectores primarios sin promover una industrialización sostenible.

Esta dinámica podría consolidar una relación asimétrica en la que América Latina se convierte en un proveedor de recursos sin desarrollar una estructura productiva propia que le permita competir globalmente.

Además, el endeudamiento con bancos chinos para el financiamiento de infraestructura y proyectos estratégicos plantea riesgos en términos de soberanía financiera, pues muchas de estas inversiones se realizan bajo condiciones de opacidad y con cláusulas que favorecen la influencia de Beijing en la toma de decisiones nacionales. En el ámbito de la seguridad y la tecnología, la expansión de empresas chinas como Huawei²⁵ y ZTE intensificó el debate sobre la ciberseguridad y el riesgo de una creciente dependencia digital.

La implementación de redes 5G y la construcción de infraestructura crítica con participación china generaron tensiones, especialmente en países alineados con Estados Unidos. La región enfrenta el desafío de definir un marco regulatorio que le permita aprovechar la cooperación tecnológica sin comprometer su seguridad nacional ni quedar atrapada en la rivalidad geopolítica entre China y Estados Unidos (De Rosa, 2023, p. 67).

Desde que China aprobó en 2017 una nueva Ley de Inteligencia, empresas como Huawei están obligadas a colaborar con el gobierno si se les pide información. Por esta razón, Estados Unidos y sus aliados desconfían de Huawei, considerando que el gobierno chino podría usar las redes 5G construidas por la empresa para recopilar datos y acceder a tecnología ajena, también preocupa que Huawei pueda cortar el acceso a estas redes si China quiere presionar a otro país. Además, si un país deja que Huawei instale su red 5G, probablemente seguirá usando esta empresa en el futuro, lo que dejaría fuera a compañías de EE.UU. y Europa por mucho tiempo, según el mismo autor (2023, p. 68).

La posibilidad de que China continúe ampliando su influencia en sectores estratégicos podría consolidar su presencia en el continente del Sur a lo largo plazo, desplazando aún más a Estados Unidos y limitando el margen de maniobra de la Unión Europea.

En este contexto de competencia global, el mayor desafío para América Latina será evitar una subordinación pasiva a las grandes potencias y adoptar una política exterior pragmática y flexible. La región tiene la oportunidad de posicionarse como un actor relevante dentro del orden multipolar, siempre que logre fortalecer sus instituciones, mejorar la transparencia en sus Acuerdos internacionales y fomentar una integración regional más sólida que le permita negociar con mayor peso en el escenario global (Aróstica, 2024 <https://eulacfoundation.org>).

²⁵Huawei. es una empresa multinacional de origen chino especializada en electrónica de consumo y comunicación (<https://es.statista.com>). Véase Anexo 8.

2.1. La simplificación geopolítica de China en América Latina

La simplificación geopolítica de China en América Latina se refiere a cómo su estrategia en la región evolucionó hacia un enfoque más pragmático y directo, alejándose de complejas disputas ideológicas o rivalidades geoestratégicas innecesarias. Desde una perspectiva realista, China pasó de una aproximación amplia y diversificada a una más estructurada y enfocada en asegurar su influencia económica y diplomática con estabilidad y menor confrontación.

En el pasado, la geopolítica china en América Latina podía interpretarse bajo la lógica del realismo clásico, en el que el Estado chino buscaba consolidar su presencia a través de la expansión del comercio, las inversiones en infraestructura y la financiación de proyectos estratégicos. Sin embargo, en los últimos años, su estrategia se simplificó al reducir la confrontación con otros actores, como Estados Unidos, y centrarse en relaciones bilaterales pragmáticas basadas en intereses económicos.

Desde una visión constructivista, China reformuló su discurso en América Latina, dejando de lado narrativas ideológicas y centrándose en una imagen de socio confiable y de largo plazo. Esto se manifiesta en su capacidad de adaptarse a gobiernos de diferentes orientaciones políticas sin imponer condiciones ideológicas estrictas, lo que le permitió consolidar su influencia sin generar conflictos diplomáticos significativos.

Al mismo tiempo, la geopolítica china en la región mantiene elementos del marxismo geopolítico, en la medida en que su presencia desafía el statu quo²⁶ tradicional dominado por Estados Unidos y plantea una reconfiguración de los flujos de poder globales. Sin embargo, en lugar de buscar una confrontación directa, China ha simplificado su estrategia evitando choques geopolíticos abiertos y centrándose en fortalecer su influencia mediante mecanismos económicos y diplomáticos de bajo perfil (Jiménez, 2013, <https://www.scielo.org.mx>).

El dilema geopolítico de América Latina en el contexto actual se centra en la tensión entre valores y pragmatismo. Si bien la mayoría de los países de la región han estado históricamente alineados con los principios democráticos de Occidente, la creciente influencia económica de China generó una reconfiguración de sus prioridades estratégicas. En este escenario, la simplificación geopolítica de China se manifiesta en su capacidad para evitar

²⁶El statu quo tradicional se refiere a la preservación del estado actual de las cosas, puede referirse a la defensa de sistemas de gobierno, leyes o instituciones que han existido durante mucho tiempo (<https://urosario.edu.co>).

conflictos ideológicos abiertos y mantener relaciones pragmáticas con gobiernos de diferentes orientaciones. China logró posicionarse como un socio comercial y financiero clave sin exigir alineamientos ideológicos estrictos, lo que permitió a los países latinoamericanos beneficiarse de sus inversiones sin romper con sus alianzas tradicionales.

Esta estrategia responde a un cálculo realista en el que Beijing reconoce que América Latina, a diferencia de otras regiones en desarrollo, sigue comprometida con los valores democráticos occidentales. Así, en lugar de buscar una ruptura con Occidente, China optó por una influencia más discreta basada en la interdependencia económica (Talvi, 2024 <https://www.realinstitutoelcano.org>).

Para América Latina, el reto es cómo equilibrar sus valores democráticos con la dependencia económica de China sin generar tensiones con sus aliados occidentales, principalmente Estados Unidos y la Unión Europea. En este sentido, la simplificación geopolítica también opera desde el lado latinoamericano: en lugar de tomar posturas radicales en favor de uno u otro bloque, los países de la región desarrollaron una estrategia de diversificación y pragmatismo, buscando mantener sus lazos con ambos polos de poder.

Sin embargo, este equilibrio es frágil, especialmente ante la creciente rivalidad entre China y Estados Unidos. Si bien hasta ahora China pudo evitar presionar a los países latinoamericanos para que tomen posiciones políticas a su favor, su influencia podría generar tensiones en el futuro. La pregunta clave es si América Latina podrá seguir beneficiándose de su relación con China sin comprometer su alineamiento con Occidente, o si en algún momento se verá obligada a tomar decisiones más definidas en el tablero geopolítico global.

En este contexto, la simplificación geopolítica se convierte en una estrategia necesaria tanto para China como para América Latina: para Beijing, significa consolidar su presencia sin generar resistencia; para América Latina, implica navegar entre dos potencias sin comprometer su autonomía estratégica.

En efecto, la simplificación geopolítica de China en América Latina radica en su transición hacia un enfoque más pragmático y menos ideológico. En lugar de posicionarse como un actor revisionista que desafía directamente a Estados Unidos, ha optado por consolidar su presencia mediante inversiones estratégicas, relaciones económicas estables y una diplomacia flexible que le permite mantener influencia sin generar tensiones innecesarias. Esta evolución ha permitido a China convertirse en un socio clave para la región sin necesidad de recurrir a estrategias de confrontación abiertas (Benzi, 2021, <https://edi.megon.gob.ar>).

Capítulo II

2.1.1. Acuerdos bilaterales y diplomáticos. En los últimos años las relaciones entre China y América Latina han experimentaron un notable fortalecimiento, evidenciado por una serie de Acuerdos bilaterales y diplomáticos que abarcan diversas áreas de cooperación.

Tabla 1. **Acuerdos bilaterales de los países latinoamericanos.**

País	Fecha	Evento
Brasil	Noviembre 2024	Visita de Estado de Xi Jinping; firma de más de 40 Acuerdos de colaboración en varios sectores
Argentina	Noviembre 2024	Reunión entre Xi Jinping y Javier Milei durante la Cumbre del G-20; Acuerdo para intensificar la cooperación
Perú	Junio 2024	Visita de Estado de Dina Boluarte a China; firma de múltiples Acuerdos de cooperación
Perú	Noviembre 2024	Visita de Xi Jinping para la inauguración del puerto de Chancay; firma de Acuerdos adicionales
Foro China-ALC	Agosto 2024	Primer Foro de Desarrollo de China-América Latina y el Caribe en Beijing

Fuente: elaboración propia

*Brasil: La visita de Estado de Xi Jinping²⁷ a Brasil y la firma de más de 40 Acuerdos muestran un claro fortalecimiento de las relaciones bilaterales en sectores clave como la agricultura, energía e inteligencia artificial. En efecto, esto refleja una mayor cooperación económica y tecnológica entre ambos países.

*Argentina. La reunión entre Xi Jinping y Javier Milei²⁸ durante la Cumbre del G-20 marcó un cambio significativo en la política exterior argentina. En este contexto, se observa una mayor disposición a cooperar con China, a pesar de las posturas iniciales reticentes de Milei.

*Perú: Perú ha mostrado un fuerte compromiso con China a través de dos eventos importantes en 2024. La visita de Estado de Dina Boluarte²⁹ en junio resultó en múltiples acuerdos de cooperación. Luego, la visita de Xi Jinping en noviembre para la inauguración del puerto de

²⁷ Xi Jinping fue el Secretario General del Partido Comunista Chino desde 2012 y Presidente de China desde 2013 (<https://cnnespanol.cnn.com>).

²⁸ Javier Milei: Presidente de la Nación Argentina en las elecciones de 2023 (<https://chaqueado.com>).

²⁹ Dina Boluarte: Abogada por la Universidad Particular San Martín de Porres, Presidenta de la República de Perú (<https://www.gob.pe>). Véase anexo 9.

Capítulo II

Chancay subraya la importancia de china en la infraestructura peruana. En efecto, estas acciones consolidan la relación bilateral.

*Foro de Desarrollo China-América Latina y el Caribe: La celebración del primer Foro de Desarrollo en agosto de 2024 resalta el interés mutuo en fortalecer los intercambios académicos y de expertos, promoviendo el desarrollo de alta calidad en la cooperación bilateral entre China y los países latinoamericanos.

En este contexto, se enfatiza la expansión de la red de asociaciones y la alineación de estrategias de desarrollo. En conjunto, estos eventos indican un crecimiento significativo en la cooperación y, las relaciones entre China y América Latina, abarcando una amplia gama de sectores y demostrando un compromiso mutuo por fortalecer los lazos en el escenario global. En efecto, esta tendencia señala un futuro prometedor para la colaboración entre ambos países (Jenkins, 2009, pp. 251-272).

Figura 5. **Xi Jinping, Presidente de China**



Fuente: <http://www.bbc.com>

Figura 6. **Javier Milei, Presidente de la Nación Argentina**



Fuente: <http://theconversation.com>

2.1.2. China y su impacto en la OEA. La OEA³⁰ es históricamente una institución dominada por Estados Unidos, tanto en términos financieros como estratégicos. Su papel en la ciberseguridad, según el análisis de Vila Seoane, (<https://periodicos.pucminas.br>) refuerza esta influencia, generando dependencia tecnológica y normativa hacia EE.UU., y sus aliados. La OEA se ha consolidado como el principal foro intergubernamental en América para tratar estos temas, pero sus iniciativas no cuestionan el ciberespionaje estadounidense ni su dominio tecnológico.

En este contexto, la creciente presencia de China en América Latina comenzó a generar nuevas dinámicas dentro del organismo. Aunque Pekín no es miembro de la OEA, su estrategia de fortalecimiento de relaciones bilaterales con los Estados miembros, especialmente en el Caribe, modificó la correlación de fuerzas en la región. Países como Surinam que han recibido inversiones y financiamiento chino, fortalecieron sus lazos con Pekín, lo que podría influir en futuras decisiones del organismo (Seoane, 2022, p.93).

La elección del próximo Secretario General de la OEA refleja esta competencia geopolítica entre EE.UU. y China. La candidatura de Albert Ramdin³¹ cuyo país mantiene estrechos vínculos con Pekín, podría marcar un cambio en la orientación del organismo. Tradicionalmente alineada con los intereses de Washington, la OEA enfrenta ahora la

³⁰OEA: es la Organización hemisférica que integra a todos los países del continente americano, y cuyos ámbitos de trabajo abarcan una diversidad amplia de temas relevantes para el continente sur de América (<https://www.cancilleria.gov.co>).

³¹ Albert Ramdin: el Canciller de Surinam, Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) (<https://nuso.org>).

posibilidad de una mayor diversificación de influencias. Esto podría afectar temas clave como la relación con gobiernos como el de Venezuela o Nicaragua, el reconocimiento de Taiwán y el margen de maniobra de EE.UU. dentro de la organización. Un mayor peso de los aliados de China dentro de la OEA podría modificar la manera en que se abordan ciertos conflictos regionales y redistribuir apoyos dentro del sistema interamericano.

Además de la competencia geopolítica, la OEA es un escenario donde se refleja la disputa tecnológica entre ambas potencias. El artículo de Vila Seoane señala que la organización ha consolidado un modelo de cooperación en ciberseguridad que refuerza la dependencia de los países latinoamericanos respecto a EE.UU. y sus aliados. Esto ha limitado el margen de acción de China en este ámbito, ya que las iniciativas de la OEA siguen alineadas con estándares estadounidenses. No obstante, Pekín ha intentado contrarrestar esta influencia mediante la expansión de su infraestructura digital, con empresas como Huawei.

Esta estrategia ha generado fricciones con EE.UU., que ha presionado a varios países para excluir a compañías chinas de sectores estratégicos (Santiso, 2007, <https://oecd.org>).

Figura 7. **Albert Ramdín, Secretario General de la OEA**



Fuente: <http://www.bbc.com>

La OEA también es un espacio donde se refleja la disputa diplomática entre China y Taiwán. Mientras Washington respaldaba la participación de Taiwán en foros internacionales, Pekín presionaba para reducir su reconocimiento en América Latina. Este esfuerzo tuvo éxito en varios países, como en la República Dominicana, Panamá y El Salvador que rompieron sus relaciones con Taipéi en favor de China, en los últimos años.

Por otra parte, China firmó un Acuerdo de Cooperación con la OEA el 23 de febrero de 2005, estableciendo el Fondo de Cooperación China-OEA, mediante el cual aportaría

1.000.000 de dólares en un periodo de cinco años para financiar iniciativas en los países miembros. Este Acuerdo tenía como objetivo fortalecer la cooperación en áreas clave como la estabilidad política, el desarrollo económico y social, la educación y la cultura.

Entre los proyectos beneficiados, se incluyeron la Cátedra de las Américas, un curso sobre género y construcción de paz, el desarrollo de un videojuego educativo por el Instituto Interamericano del Niño, la financiación de la *Revista Américas*, reuniones sobre tráfico de armas y el apoyo al Museo de Arte de las Américas. Además, China se comprometió en otorgar cuatro becas anuales para que ciudadanos de la región estudiaran chino.

Este Acuerdo marca un hito en la relación de China con América Latina, consolidando su presencia dentro de estructuras multilaterales. Hasta finales del siglo XX, el compromiso chino con el continente del Sur había sido principalmente bilateral, enfocado en el reconocimiento diplomático y el comercio. Sin embargo, la participación en la OEA señala una evolución en su estrategia hacia América Latina, buscando actuar dentro de los marcos institucionales del hemisferio occidental (Gernez, 2025, <https://acento.com.do>).

Desde una perspectiva geopolítica, este acercamiento de China a la OEA debe entenderse dentro de su estrategia más amplia de expansión diplomática y económica. La financiación de programas educativos y culturales forma parte de su diplomacia de soft-power, reforzando su influencia a largo plazo a través del intercambio cultural y educativo. Además, al involucrarse en la OEA, China buscaba diversificar sus canales de cooperación con América Latina en un contexto dominado tradicionalmente por la influencia de Estados Unidos.

A nivel histórico, este Acuerdo puede verse como una continuación del proceso iniciado en la década de 1990, cuando China comenzó a fortalecer sus lazos comerciales y políticos con América Latina. En años posteriores, China expandió su participación en foros multilaterales como la CELAC³² y el BID³³, consolidando aún más su presencia en América Latina. Así, el Acuerdo de 2005 con la OEA se inscribe dentro de una trayectoria más amplia de inserción china en el hemisferio occidental, marcando un punto de inflexión en su relación con la región.

³²CELAC: es un organismo intergubernamental de ámbito regional, heredero del Grupo de Río y la Cumbre de América Latina (<https://www.gob.mx>).

³³BID: es la principal fuente de financiamiento para el desarrollo social, económico e institucional en Latinoamérica y el Caribe (<https://www.iadb.org>).

Aunque China no participa directamente en la OEA, su creciente influencia en América Latina está reconfigurando las dinámicas dentro del organismo. A medida que más países de América Latina estrechan sus lazos con Pekín, es posible que busquen diversificar sus alianzas y reducir su dependencia de EE.UU. en ciertos temas. Sin embargo, la estructura de la OEA, históricamente alineada con los intereses de Washington, sigue otorgándole un peso predominante en la toma de decisiones. Esto representa un obstáculo para que China logre una presencia más activa en este foro, aunque su estrategia de cooperación multilateral y su expansión económica continúan desafiando, de manera indirecta, la influencia estadounidense en el hemisferio (Ellis, 2022 <https://dialogo-americas.com>).

2.2. Diplomacia en soft-power

El término soft-power fue acuñado por Joseph Nye³⁴ en 1990 y se refiere a la capacidad de un Estado para influir en otros a través de la atracción y la persuasión, en lugar de la coerción militar o económica. En el caso de China, este concepto fue integrado estratégicamente en su política exterior, especialmente desde la era de Hu Jintao³⁵ entre 2004 y 2012.

A diferencia de Occidente, donde el soft power suele asociarse a la democracia y los derechos humanos, el atractivo chino radica en su modelo de desarrollo, su crecimiento económico y su enfoque en la cooperación pragmática.

China promovió activamente su cultura en América Latina mediante la expansión de los Institutos Confucio, intercambios académicos y la difusión de su idioma. Desde principios de los años 2000, estos institutos han proliferado en la región, buscando generar una percepción positiva del país y fortalecer lazos con las élites intelectuales. Además, ferias culturales, exposiciones y programas de cooperación educativa aumentaron la interacción entre ambas naciones. No obstante, su impacto sigue siendo limitado en comparación con la influencia cultural de Occidente, debido a barreras lingüísticas y diferencias en valores políticos y sociales (Esteban, 2015, pp. 63-65).

China construyó su influencia en América Latina a través de un enfoque pragmático basado en el principio de no intervención. A diferencia de EE.UU. y Europa, que suelen condicionar su cooperación al respeto por la democracia y los derechos humanos, China optó

³⁴ Joseph Nye: pensador de referencia en el mundo de las relaciones internacionales (<http://www.politicaexterior.com>).

³⁵ Hu Jintao (1942): Secretario General del PCC (2002-2012) y Presidente de la República (2003-2013) (<https://www.cidob.org>).

por una estrategia de “cooperación sin condiciones políticas”, lo que resultó atractivo para muchos gobiernos de América del Sur.

El modelo de desarrollo chino, basado en un crecimiento económico sostenido bajo estabilidad política, fue percibido por algunos países como una alternativa al modelo occidental. Sin embargo, esta estrategia generó críticas, especialmente en sectores que advierten sobre el riesgo de dependencia económica de China y sus posibles efectos en la gobernanza democrática, argumentaba Javier Pérez (2023, p. 66).

Desde los años 2000, China incrementó significativamente sus inversiones en AL, convirtiéndose en un socio comercial clave. Su estrategia se basaba en la financiación de infraestructura, la compra de materias primas y el desarrollo de proyectos estratégicos en sectores como energía, minería y telecomunicaciones. Ejemplos notables incluyen el desarrollo de proyectos ferroviarios en Argentina, la explotación de recursos naturales en Venezuela y la expansión de la red de telecomunicaciones en Brasil.

Sin embargo, este crecimiento económico fue objeto de debate. Algunos críticos advierten que el modelo de intercambio comercial con China reproduce una relación de dependencia basada en la exportación de materias primas y la importación de productos manufacturados, lo que podría limitar el desarrollo industrial de América Latina (Damares y all, 2021, p. 167).

Aunque China no mantiene una presencia militar directa en América Latina, pudo fortalecer su cooperación en defensa, mediante la venta de equipos, la transferencia de tecnología y la participación en misiones de paz de la ONU. Desde la visita de Hu Jintao a la región en 2004, se intensificaron los intercambios militares y la firma de Acuerdos de cooperación. Se destacan el desarrollo conjunto de satélites con Brasil, la venta de aviones a Venezuela y la colaboración en tecnología nuclear con Argentina (Jiang, 2006, p. 67).

La participación de China en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití³⁶ fue un elemento clave en su estrategia de poder blando, al demostrar su compromiso con la estabilidad y el desarrollo internacional. A través de su presencia en esta misión, China reforzó su imagen como actor responsable en la comunidad global, contribuyendo a tareas de mantenimiento de la paz y asistencia humanitaria.

³⁶ MINUSTAH: la misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití se creó para apoyar al Gobierno de Transición a fin de garantizar un entorno seguro y estable mediante la reforma de la Policía Nacional y los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) (<https://www.unv.org>).

Otro ámbito relevante de su proyección internacional es la Antártida, donde ha mantenido bases de investigación en cooperación con Chile y Argentina desde 2004. Estas instalaciones reflejan el interés de China por fortalecer su presencia en el ámbito científico y geopolítico, promoviendo la colaboración con América Latina en exploración polar y estudios ambientales.

El poder blando adquirió un papel central en la política exterior china, evolucionando más allá de la definición inicial propuesta por Joseph Nye. En este contexto, la idea del “ascenso pacífico” fue un concepto clave, un proceso mediante el cual China buscaba consolidar su influencia global a través de la cooperación económica, cultural y diplomática, evitando confrontaciones directas con otras potencias (García de Alba, 2008, pp. 28-221).

Históricamente, China fue un actor central en Asia con una notable capacidad de influencia basada en su cultura, tradiciones y sistema político. Sin embargo, durante la Guerra Fría, su imagen internacional se deterioró debido a su aislamiento y las tensiones con Occidente.

A partir de la década de 1990, el gobierno chino impulsó una redefinición de su diplomacia, priorizando la cooperación multilateral y el fortalecimiento de su imagen global. Este cambio estratégico surgió de la necesidad de equilibrar su rápido crecimiento económico con una mayor aceptación internacional, promoviendo una política exterior más abierta y enfocada en la construcción de lazos con diversos actores globales.

Desde la administración de Hu Jintao, el soft power ha sido objeto de debate en los círculos académicos chinos. Wang Huning, profesor de la Universidad de Fudan y asesor de Jiang Zemin³⁷, enfatizó en 1993 la importancia de fortalecerlo, lo que llevó a que instituciones como la Universidad de Nankai y el China Institute of International Studies³⁸ promovieran estudios sobre el tema (Villamizar, 2011, pp. 75-88).

³⁷ Zemin: Secretario General del PCC y Presidente de la República Popular de China (<https://www.cidob.org>).

³⁸TILS se centra en la innovación, la calidad y el desarrollo de una comunidad activa de estudiantes (<https://www.academiccourses.co>).

Figura 8. **Jiang Zemin, Presidente de China**



Fuente: <http://www.cidob.org>

Uno de los análisis más influyentes es el de Ye Zicheng, académico de la Universidad de Pekín, quien sostiene que China debe reforzar su soft-power en los ámbitos político y económico para evitar el destino de la Unión Soviética que colapsó debido a la debilidad de su influencia blanda.

La formulación de la teoría del “Ascenso Pacífico” en 2003 y la promoción de un “mundo armonioso” consolidaron el soft power como un pilar clave de la política exterior china. En 2007, Hu Jintao reafirmó su importancia en el XVII Congreso del Partido Comunista, destacando la necesidad de fortalecer la influencia global del país mediante estrategias no coercitivas (Rodríguez y De Maele, 2013 <https://www.scielo.cl>).

A lo largo de las últimas décadas, China desarrolló una estrategia sistemática de soft power, adaptándola a sus propias necesidades y objetivos estratégicos. Su enfoque combina diplomacia pública, cooperación económica y asistencia internacional, con una creciente participación en organizaciones multilaterales y esfuerzos en temas como la paz mundial, la lucha contra el tráfico de personas y el desarrollo económico en América Latina y África.

Más allá de adoptar un concepto formulado en Occidente, China lo reformuló según sus propias características, buscando consolidar su imagen global y proyectarse como una potencia con influencia blanda en un mundo cada vez más interconectado, según los análisis de Isabel Rodríguez Aranda (2013, pp. 497-517).

2.2.1. Proyectos culturales y educativos. En los últimos años, la relación entre China y América Latina experimentó un notable fortalecimiento en el ámbito educativo y cultural. A pesar de las dificultades impuestas por la pandemia, la cooperación entre ambas regiones no solo se mantuvo sino que fue evolucionando con nuevas estrategias y formatos. En este contexto, la Fundación CLEC y su Oficina Regional para América Latina y el Caribe desempeñaron un papel clave en la promoción de la enseñanza del idioma chino y la difusión de la cultura china en el terreno.

Uno de los ejes fundamentales de esta cooperación fue la capacitación docente y el desarrollo de recursos didácticos. En esta línea, la Fundación CLEC implementó programas de formación para docentes de chino en América Latina, caracterizados por metodologías innovadoras y un enfoque altamente práctico.

Al mismo tiempo, con el objetivo de mejorar la calidad de la enseñanza, se organizó un concurso de diseño de materiales didácticos, lo que permitió estimular la creatividad de los docentes y generar recursos pedagógicos adaptados a la realidad lingüística del país. Estas iniciativas fueron ampliamente valoradas por instituciones educativas y profesores, según los análisis de Clarems Endara (2024, pp. 123-127).

En diciembre de 2021, la Fundación CLEC organizó el Foro de Rectores de China–América Latina y el Caribe, un espacio de diálogo académico en el que participaron universidades de ambas regiones. Durante este encuentro, se exploraron estrategias para integrar el chino mandarín dentro de los programas académicos latinoamericanos y se establecieron compromisos para el desarrollo de planes de estudio conjuntos, lo que representa un avance significativo en la consolidación del idioma a nivel superior según los análisis de San Mingyang (2022, <https://www3.bnc.cl>).

El intercambio cultural también desempeñó un papel central en la promoción del entendimiento mutuo entre el país asiático y el continente. En esta dirección, la Fundación CLEC organizó una nueva edición del Concurso de Talento Chino, una iniciativa destinada a fomentar el interés por la lengua y la cultura china entre los jóvenes.

A su vez, se llevó a cabo el Campamento de Intercambio en Línea de Jóvenes China–América Latina, en el que más de 200 jóvenes de 20 países tuvieron la oportunidad de conocer de cerca la cultura china y compartir experiencias con estudiantes del país asiático a través de una plataforma digital (San, 2022 <https://www3.bnc.cl>).

A pesar de los desafíos impuestos por la pandemia mundial del COVID, el intercambio cultural entre ambos no se vio interrumpido. Se implementaron estrategias innovadoras que permitieron la continuidad de estas actividades en modalidad híbrida. A lo largo del año, se realizaron semanas culturales, festivales de cine, exposiciones fotográficas y foros culturales, combinando eventos presenciales con actividades en línea.

Estas iniciativas contribuyeron a una mayor comprensión entre ambas culturas, fortaleciendo los lazos de amistad entre sus pueblos.

Para 2022, la fundación CLEC diseñó una estrategia que buscaba consolidar y ampliar los programas de cooperación con América Latina, centrándose en varios aspectos clave. Entre ellos, la expansión de la enseñanza del chino en los sistemas educativos de la región. Para ello, se establecieron colaboraciones con gobiernos y departamentos de educación interesados en incorporar el chino mandarín en los niveles de enseñanza primaria y secundaria.

Además, se brindará apoyo a universidades para la implementación de programas académicos bajo las modalidades “idioma chino + especialidades” o “especialidades + idioma chino”, con el propósito de formar profesionales que dominen la lengua y puedan aplicarlo en sus respectivos campos de estudio, según siempre San Mingyang (2022, <https://www3.bnc.cl>).

En paralelo, se impulsó el desarrollo de plataformas educativas en línea con el objetivo de optimizar el acceso a la enseñanza del idioma. Se potenció el uso del Aula de Chino en Línea, un espacio virtual diseñado tanto para estudiantes que buscan certificar su nivel de chino como para colegios interesados en implementar proyectos educativos específicos. Asimismo, esta plataforma servirá para fortalecer la formación de docentes y fomentar la interacción entre instituciones académicas de China y América Latina.

Por otra parte, la enseñanza del chino no se limitará exclusivamente a los ámbitos educativos y culturales, sino que se extenderá al sector comercial. Desde esta perspectiva, se fortalecerá la colaboración con asociaciones comerciales y cámaras de comercio, promoviendo el aprendizaje del idioma en entornos empresariales. De este modo, se espera facilitar el acercamiento entre empresas chinas y latinoamericanas, contribuyendo a una mayor integración económica y comercial (Puchades, 2023 <https://editorialpopular.com>).

Al mismo tiempo, se garantizará la continuidad de los programas culturales y educativos tradicionales que han demostrado ser exitosos en los últimos años. Se mantendrán iniciativas como la capacitación docente, el Concurso de Talento Chino y los campamentos de intercambio en línea, al tiempo que se ampliarán los foros y actividades culturales.

Estos encuentros abordarán diversas temáticas vinculadas al patrimonio cultural chino, como la caligrafía, la vestimenta tradicional, la arquitectura de jardines chinos y el diseño industrial contemporáneo, entre otros (Zuppello, 2024 <https://www.infobe.com>).

2.2.2. Participación de América Latina e Iniciación de la Franja y la Ruta BRI.

La iniciativa de la Franja y la Ruta ha abordado de manera específica dos aspectos clave para el desarrollo económico de América Latina y el Caribe: la infraestructura de transporte y la modernización de la infraestructura portuaria en la costa del Pacífico. Ambos elementos han sido históricamente limitantes para el comercio internacional de la región, afectando su competitividad y restringiendo su capacidad de integración en los mercados globales.

La infraestructura de transporte en América Latina se ha caracterizado por deficiencias significativas, tanto en su cobertura como en su calidad. Las grandes extensiones de territorio, la presencia de cadenas montañosas y selvas densas dificultan la construcción de redes de comunicación eficientes, generando altos costos logísticos y limitando la movilidad de bienes y personas. La falta de financiamiento fue un factor determinante en la escasa modernización de carreteras, ferrocarriles y sistemas de transporte intermodal, lo que impidió el desarrollo de corredores comerciales fluidos dentro de la región y con el resto del mundo.

En este contexto, la IFR³⁹ permitió que varios países accedieran a inversiones destinadas a la mejora y expansión de su infraestructura de transporte. La construcción de nuevas rutas terrestres, la rehabilitación de redes ferroviarias y el desarrollo de sistemas de transporte integrados fueron algunas de las estrategias implementadas bajo esta iniciativa. Estas mejoras no solo optimizaron el comercio con China, sino que también facilitaron la integración regional, fortaleciendo las conexiones entre mercados locales y reduciendo los costos asociados al transporte de mercancías (Díaz Lotero, 2024 <https://www.sur.org.co>).

La modernización de la infraestructura portuaria en la costa del Pacífico fue otro de los ejes centrales de la IFR en América Latina. La relación comercial con Asia cobró una importancia creciente, lo que ha generado la necesidad de contar con puertos más eficientes,

³⁹IFR: significa reglas de vuelo instrumental y es un término de aviación que representa un modo de vuelo (<https://www.pilotmall.com>).

con mayor capacidad y tecnología avanzada. Sin embargo, el desarrollo portuario en el Pacífico se limitó por causa de un número reducido de terminales de gran envergadura y con capacidades logísticas restringidas (Morales, 2024 <https://www.chinahoy.com.cn>).

La participación de China en el financiamiento y la construcción de infraestructura portuaria permitieron que varios países de la región mejorasen sus capacidades comerciales. Se han desarrollado proyectos estratégicos que buscan optimizar la conexión entre los centros de producción y los mercados asiáticos, reduciendo los tiempos y costos de transporte. Además, la modernización portuaria no solo beneficiaba al comercio con China, sino que también incrementaba la competitividad de los países latinoamericanos en el comercio global, ampliando sus oportunidades de exportación y fortaleciendo su presencia en mercados internacionales.

A través de la IFR, América Latina avanzó en la superación de barreras estructurales que durante décadas habían limitado su desarrollo económico. La mejora de la infraestructura de transporte y la modernización de los puertos en el Pacífico generaron nuevas dinámicas comerciales y fortalecieron la posición de la región en el comercio global, sentando las bases para un crecimiento económico más sólido y sostenible.

Para América Latina y el Caribe, la Iniciativa de la Franja y la Ruta adquiere una relevancia particular debido a las dificultades estructurales que enfrenta Latinoamérica en materia de infraestructura de transporte. La complejidad geográfica, sumada a la insuficiencia de recursos para el desarrollo de infraestructuras, limitó la conectividad interna y externa del continente Sur. Estas deficiencias logísticas afectan el comercio regional e internacional, encarecen los costos de exportación y reducen la competitividad de los productos latinoamericanos en los mercados globales (Yuzheng y all, 2023 <https://spanich.news.cn>).

Las condiciones geográficas de ALC imponen desafíos significativos para el desarrollo del transporte. Extensas cordilleras fragmentan la comunicación entre países y dividen las cuencas oceánicas, mientras que amplias zonas de bosques tropicales dificultan aún más la movilidad de mercancías. A esto, se suman las restricciones ambientales derivadas de la necesidad de proteger ecosistemas frágiles, como humedales⁴⁰, selvas y áreas boscosas.

⁴⁰ Humedales: son ecosistemas híbridos que pueden ser de agua dulce o salada, se incluyen también los denominados humedales artificiales, como por ejemplo los embalses, las salinas o los tranques. Son extensiones de tierra que tienen la particularidad de estar inundadas de forma permanente (<https://new.diariolaprensa.cl>).

Por otro lado, la distancia geográfica que separa América Latina de Asia y la histórica orientación de sus relaciones comerciales hacia los países del Atlántico Norte generaron un sistema portuario en la Costa del Pacífico con una capacidad limitada. La escasez de infraestructuras portuarias en esta zona representa un obstáculo para la creciente vinculación comercial con China, que desde inicios del siglo XXI se consolidó como el principal socio comercial de varios países sudamericanos. Un caso paradigmático es el de Costa Rica, donde China se convirtió en el segundo socio comercial, incluso antes del establecimiento de relaciones diplomáticas.

En este contexto, la IFR se presenta como un mecanismo que fortalece las relaciones económicas entre China y América Latina, siguiendo una estrategia similar a la aplicada en otros continentes, como África. Además de facilitar el comercio, esta iniciativa promueve inversiones productivas en infraestructura de transporte y desarrollo portuario en la costa pacífica, dos de las principales necesidades económicas del continente Sur (Ruiz Hidalgo, 2023, <https://www.uned.ac.cr>).

El interés de China por fortalecer la cooperación con América Latina, en el marco de la IFR, se manifestó en el Segundo Foro China-CELAC, celebrado en 2018, en el que se extendió una invitación formal a los países del continente Sur para participar en la iniciativa. Como resultado, se adoptó la Declaración Especial de Santiago⁴¹.

Para 2022, un total de 147 países han suscrito Memorandum de Entendimiento⁴² con China, estableciendo Acuerdos de cooperación dentro de la IFR. En América Latina, 21 países firmaron estos documentos, reflejando el interés regional por integrarse a esta iniciativa global (Ruiz Hidalgo, 2023, <https://www.uned.ac.cr>).

⁴¹ La Declaración de Santiago de 1952 trazó una estrategia de política marítima internacional conjunta de los países originarios (Chile, Ecuador y Perú), dirigida a proteger la vida, flora y fauna marina de sus zonas costeras, toda vez que sus vastas extensiones marítimas corrían el peligro de ser sobre explotadas por pesqueros de países industrializados ubicados en distantes continentes (<https://revistamarina.cl>).

⁴² MoU es un documento escrito firmado por los representantes de dos o más entidades, que comportan declaraciones de voluntad para actuar con un objetivo común (<https://sepie.es>).

Tabla 2. Países participantes y Acuerdos firmados del MoU.

Países	Fecha de Firma del MoU
Panamá	17 noviembre 2017
Trinidad y Tobago	14 mayo 2018
Antigua y Barbuda	5 junio 2018
Bolivia	19 junio 2018
Guyana inglesa	27 julio 2018
Uruguay	20 agosto 2018
Costa Rica	3 septiembre 2018
Venezuela	14 septiembre 2018
Granada	19 septiembre 2018
El Salvador	1 noviembre 2018
Chile	2 noviembre 2018
República Dominicana	2 noviembre 2018
Cuba	8 noviembre 2018
Ecuador	12 diciembre 2018
Barbados	21 febrero 2019
Jamaica	11 abril 2019
Perú	26 abril 2019
Nicaragua	Enero 2022
Argentina	Febrero 2022

Fuente: elaboración propia

Las inversiones de China en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta no buscan generar una dependencia financiera en los países participantes, sino fortalecer su desarrollo económico para garantizar una relación sostenible. Los préstamos otorgados dentro de la IFR están diseñados para ser herramientas de progreso, con opciones de amortización flexibles que incluyen pagos mediante exportaciones de bienes estratégicos. Además, estos créditos están destinados exclusivamente a proyectos de inversión en infraestructura, evitando su uso para cubrir déficits fiscales o refinanciar otras deudas.

Desde una perspectiva más amplia, la participación de América Latina en la IFR no puede analizarse de forma aislada, sino dentro del marco geopolítico general de China. La

simplificación geopolítica del país asiático, su red de acuerdos bilaterales y diplomáticos, su creciente presencia en la OEA y su estrategia de diplomacia blanda fueron elementos clave en la consolidación de su influencia en la región. A esto se pueden añadir los proyectos culturales y educativos, que fortalecieron los lazos entre China y América Latina, así como la creciente participación de los países latinoamericanos en la IFR.

En este contexto, la relación entre China y América Latina en el marco de la IFR refleja una estrategia de cooperación a largo plazo, donde el desarrollo económico y la integración regional juegan un papel central.

Capítulo III

Principales sectores de inversión

China-América Latina

Capítulo III

Principales sectores de inversión China-América Latina

Las inversiones chinas en América Latina provienen mayoritariamente de un pequeño grupo de empresas estatales estrechamente controladas por el gobierno de Beijing. Estas compañías no responden únicamente a intereses comerciales, sino que forman parte de una estrategia estatal orientada a asegurar cadenas de suministro clave y obtener recursos estratégicos esenciales para el desarrollo de la industria nacional china.

Durante la última década, la presencia de China en América Latina ha estado fuertemente vinculada al desarrollo de grandes obras de infraestructura carretera, ferrocarriles, represas y puertos, financiadas en su mayoría por bancos estatales chinos y promovidos en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. No obstante, esta dinámica comenzó a modificarse de forma notable en los últimos años.

Aunque China continúa buscando recursos estratégicos y nuevos mercados en la región, el rol de las instituciones financieras estatales disminuyó, y son ahora las empresas chinas más que sus prestamistas las que lideran las inversiones, con un interés creciente en sectores de alta tecnología. Esta transformación implica un cambio estructural de una diplomacia financiera basada en megaproyectos y préstamos soberanos, hacia una estrategia empresarial centrada en innovación, sostenibilidad y posicionamiento tecnológico (Lewkowicz, 2024 <https://dialogue.eartch>).

Desde el año 2000, el comercio entre China y América Latina se multiplicó por 35, consolidando al país asiático como principal socio comercial de Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Panamá, tanto en exportaciones como en importaciones. En varias etapas de la década de 2010, el volumen de financiamiento chino a proyectos regionales superó incluso al de organismos multilaterales como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo. Sin embargo, esta tendencia se revirtió progresivamente a partir de 2015, cuando comenzaron a descender los préstamos de instituciones como el China Development Bank y el Export-Import Bank of China, según siempre Lewkowicz, (2024 <https://dialogue.eartch>).

Pese a esta caída en los montos globales de inversión, se produjo un aumento en el número de proyectos orientados a sectores emergentes, especialmente en el ámbito de las energías limpias, la digitalización, las telecomunicaciones y los vehículos eléctricos. Como

explica Margaret Myers⁴³, directora del Programa Asia y América Latina del Diálogo Interamericano, este giro no sólo redefine el perfil de la inversión china, sino que también plantea nuevos desafíos para los países latinoamericanos, quienes deberán equilibrar la atracción de capital extranjero con la protección del desarrollo local y el manejo de tensiones socio ambientales (Citada en Gwendolyn, 2021 <https://www.americaeconomia.com>).

En las últimas dos décadas, la estrategia de China hacia América Latina se basó en gran medida en el otorgamiento de créditos a través de sus instituciones financieras estatales, una modalidad que resultó particularmente atractiva para aquellos países con acceso limitado a fuentes tradicionales de financiamiento. Tal fue el caso de Venezuela, Argentina y Ecuador, cuyos gobiernos encontraron en los préstamos chinos una vía para sostener inversiones y gasto público en contextos de restricciones externas. En el caso de Brasil, donde existían alternativas de financiamiento más diversificadas, el capital chino ingresó principalmente vinculado a sectores estratégicos, como el desarrollo del yacimiento petrolero del Presar por parte de Petrobras⁴⁴.

Estos créditos no eran completamente incondicionales; a menudo incluían cláusulas que exigían la utilización de equipamiento o servicios de origen chino, lo cual no solo aseguraba demanda para las industrias nacionales del país asiático, sino que también funcionaba como una vía para facilitar el ingreso y posicionamiento de empresas chinas en los mercados latinoamericanos. Como señala la misma Margaret Myers, esta combinación de financiamiento y condicionamientos comerciales constituía una táctica eficaz de apertura de mercados y consolidación de presencia empresarial en América Latina (Lewkowicz, 2024 <https://dialogue.eartch>).

3.1. Infraestructura, puertos y carreteras

Según estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo, América Latina enfrenta una brecha significativa de inversión en infraestructura, equivalente al 2,5 % del PIB regional, lo que representa alrededor de 150.000.000.000 de dólares anuales. Además del déficit cuantitativo, el país también presenta rezagos cualitativos, ubicándose en el quinto lugar en calidad de infraestructura entre seis regiones globales, solo por delante del África

⁴³ Margaret Myers es una experta muy reconocida en temas de relaciones internacionales, especialmente en las relaciones internacionales y en las relaciones entre China y América Latina. Es Directora del programa sobre Asia y América Latina en el Inter-América Dialogue. Un Centro de estudios con sede en Washington D.C. (<https://thedialogue.org/expert/margaret-myers>).

⁴⁴Petrobras: es la gran empresa brasileña, responsable de la investigación, explotación, transformación y distribución del principal recurso energético de la actualidad (<https://www.nodal.am>).

subsahariana. Aunque los responsables de las políticas públicas reconocen la necesidad de aumentar la inversión en este ámbito, persisten dudas sobre qué sectores priorizar.

Un estudio reciente del BID analizó las estrategias de inversión en infraestructura de seis países latinoamericanos: Argentina, Bolivia, Costa Rica, Chile, Jamaica y Perú. La investigación abarcó sectores clave como energía, transporte, telecomunicaciones, agua y saneamiento.

Los resultados muestran que la falta de inversión sostenida en infraestructura podría costarles a estos países hasta 15 puntos porcentuales de crecimiento acumulado en una década. Traducido en términos económicos, esta pérdida asciende a unos 900.000.000 de dólares para toda la región, una cifra comparable al PIB de países como Turquía, Indonesia o los Países Bajos. Además, el estudio examinó información de cerca de 70 países para evaluar el impacto de sectores como transporte, energía y construcción en la productividad laboral, especialmente en áreas como la industria, el comercio y la agricultura.

Según Eduardo Cavallo, economista del BID y uno de los coordinadores del informe macroeconómico, la productividad agrícola se beneficiaría de forma significativa con mejoras en la infraestructura. No obstante, los efectos varían: un aumento del 1 % en la productividad del transporte podría incrementar en un 1,2 % la productividad agrícola, mientras que una mejora similar en los servicios públicos solo tendría un impacto del 0,5 % (2019, p. 129).

La infraestructura en América Latina, especialmente en términos de puertos y carreteras, fue objeto de una significativa inversión por parte de China, que se consolidó como un actor clave en el desarrollo de la región. A través de contratos “llave en mano” y el financiamiento de megaproyectos, China intervino en sectores estratégicos como la energía, el transporte y las comunicaciones. Sin embargo, esta participación, aunque aceleró la ejecución de obras, ha generado una serie de desafíos y críticas, particularmente en relación con los altos costos socio-ambientales y la dependencia tecnológica y comercial.

A continuación, se analizará el impacto de esta inversión china en la infraestructura de puertos y carreteras en América Latina y el Caribe

China se consolidó como actor clave en el desarrollo infraestructural de América Latina, desempeñando un papel fundamental a través de inversiones y proyectos estratégicos. Sin embargo, esta presencia no está exenta de críticas y matices. Su modelo de inversión, basado principalmente en contratos “llave en mano” financiados por bancos estatales chinos,

permitió una rápida ejecución de obras en la región, pero al mismo tiempo, generó preocupaciones sobre la dependencia tecnológica y comercial de los países latinoamericanos hacia China.

En términos cuantitativos, el 66% de los contratos por un total de 40.000.000.000 de dólares, según la CEPAL en 2018, se destinan a proyectos en el sector energético, particularmente hidroeléctricas, que a menudo conllevan impactos socio ambientales significativos. Esta situación refleja un patrón de inversión que favorece la construcción de infraestructuras vinculadas al modelo extractivista⁴⁵ chino, es decir, infraestructuras diseñadas no sólo para satisfacer las necesidades locales, sino también para facilitar la exportación de recursos naturales hacia China.

Este fenómeno se observa con especial énfasis en países como Bolivia y Ecuador quienes recibieron grandes proyectos viales y energéticos, mientras que otras naciones del continente, especialmente las del Caribe, quedaron menos involucradas en esta dinámica.

A pesar de su influencia, la expansión china enfrenta desafíos importantes. Según un estudio de Margaret Myers (2018), aproximadamente el 50% de los proyectos anunciados por China se cancelaron o se estancaron, debido a factores como conflictos locales, ineficiencias en la gestión o cambios políticos en los países receptores. Además, el 50% de los proyectos monitoreados por la plataforma Inversiones Chinas en 2019 han estado marcados por conflictos socio-ambientales, lo que refleja una tendencia en la que la rapidez de implementación prevalece sobre la sostenibilidad a largo plazo.

En resumen, aunque la inversión china fuera crucial para llenar los vacíos de financiamiento en infraestructura en América Latina, ésta reprodujo, en muchos casos, patrones de dependencia y neocolonialismo. Los proyectos, a menudo centrados en la extracción de recursos, dieron lugar a una escasa transferencia tecnológica y altos costos socio ambientales. En este contexto, es imperativo que los países latinoamericanos negocien de nuevo estos Acuerdos para garantizar que los beneficios derivados de estas inversiones sean equitativos y sostenibles, promoviendo un desarrollo más inclusivo y menos dependiente (Rubén, 2020, pp. 9-52).

⁴⁵ Extractivista: el término se utiliza en el ámbito económico para hablar de una economía basada en la extracción de recursos naturales renovables o no renovables con bajo procesamiento para su posterior exportación (<https://www.udep.edu.pe>).

Tabla 3. Principales destinos del financiamiento chino en infraestructura vial y portuaria en ALC (2004-2019)

País	Monto (dólares)	País	Monto (dólares)
Argentina	13,5MM	Brasil	1,2 MM
Venezuela	4,4 MM	Costa Rica	395 M
Trinidad y Tobago	2,6 MM	Ecuador	149 M
Perú	50 M	Jamaica	1,9 MM

M: Millones. MM: Mil millones.

Fuente: chinaenamericalatina.info, p. 22 (<https://www.chinaenamericalatina.info>).

La Tabla de investigación de Gallagher y Myers (2019) ofrece un análisis del destino y monto del financiamiento chino en infraestructura en América Latina y el Caribe durante el período 2004-2019. Según esta fuente, China desempeñó un papel crucial en la financiación de proyectos de infraestructura en la región, proporcionando un monto significativo a varios países, con especial énfasis en sectores clave como energía, telecomunicaciones y transporte.

A pesar de que los préstamos chinos tiendan a presentarse como menos exigentes en comparación con los financiados por instituciones multilaterales como el Banco Mundial, estudios previos, como el de Gallagher e Irwin Kolesk⁴⁶ (2013) sugieren que las condiciones de los financiamientos pueden ser más restrictivas de lo que aparentan. En particular, los préstamos chinos suelen incluir cláusulas que obligan a los prestatarios a adquirir productos chinos, como equipos de construcción, tecnología y otros materiales específicos. Estas condiciones no buscan imponer reformas políticas, pero sí refuerzan los lazos comerciales y la influencia de China en América del Sur.

En términos de la posible amenaza de una “trampa de deuda”, algunos estudios recientes, como el de Enrique Dussel⁴⁷(2019), cuestionan la idea de que la creciente presencia financiera de China en ALC haya conducido a una crisis de deuda. En cambio, se argumenta que los términos de los préstamos y los proyectos asociados muestran una variabilidad significativa, dependiendo de los países y sectores involucrados.

⁴⁶Gallagher e Irwin Kolesk: Kevin P. Gallagher es Director y profesor en la Universidad de Boston; Amos Irwin es un colaborador clave en la construcción y análisis de la base de datos de préstamos chinos a la región (<http://www.bu.edu>).

⁴⁷Dussel (1934-2023): es Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana de México (<https://enriquedussel.com>).

El caso de Ecuador es particularmente ilustrativo de estos fenómenos. En este país, una porción considerable de los créditos chinos -13 de 26- se destinó a proyectos de infraestructura, destacándose entre ellos las hidroeléctricas Coca Codo Sinclair y Sopladora. Sin embargo, los costos asociados al financiamiento chino y las condiciones impuestas por los prestamistas se han presentado como elementos problemáticos.

Entre las críticas más frecuentes se encuentran la falta de transparencia en los procesos de licitación, de corrupción en las entidades gubernamentales y los sobrecostos, así como las quejas sobre la calidad de la infraestructura construida por las empresas chinas. Estos factores resaltan los desafíos y las críticas que surgen cuando los proyectos financiados por China se implementan en América Latina, a pesar de la oferta de recursos económicos y el impulso al desarrollo de infraestructura regional.

En resumen, aunque el financiamiento chino fue un motor de infraestructura en ALC. Las condiciones de estos préstamos y los proyectos asociados deben ser analizados cuidadosamente, dado que, a pesar de las apariencias de mayor flexibilidad, pueden acarrear costos económicos y sociales que no siempre corresponden con las expectativas iniciales. La heterogeneidad en las condiciones y la calidad de los proyectos demuestra que los efectos de la cooperación china varían considerablemente entre los países del continente Sur.

3.2. Energía y proyectos

China logró un avance económico significativo en las últimas cuatro décadas, gracias a la estrategia gubernamental que impulsa sus empresas a adquirir capacidades y expandir su presencia en sectores estratégicos para el país. En los últimos años, este enfoque se intensificó en las áreas de tecnologías digitales y energía verde.

El progreso de las empresas chinas en sectores como telecomunicaciones y tecnologías digitales ha sido objeto de amplia atención mediática y política, especialmente en Estados Unidos. Sin embargo, los avances igualmente trascendentes de China en el ámbito de la energía verde recibieron menos reconocimiento. En la última década, las empresas chinas han alcanzado grandes logros en regiones como América Latina, consolidándose en sectores clave para la transición energética, como:

*La hidroeléctrica,

*La energía solar,

*La eólica,

*Los vehículos eléctricos,

*El almacenamiento

*La transmisión de electricidad,

*La extracción de minerales esenciales como el litio y los elementos de tierras raras (Ellis, 2024, <https://revanellis.com>).

Un hito destacable ocurrió en el último trimestre de 2023, cuando BYD⁴⁸ superó por primera vez a Tesla en ventas globales de vehículos eléctricos. Asimismo, China integró la cooperación en materia de energía verde en toda Asia Central con grandes proyectos eólicos, solares, hidroeléctricos y de gas natural, como parte de su estrategia diplomática, evidenciado en la reunión de abril de 2023 entre el presidente Xi Jinping y Luiz Inácio Lula da Silva, presidente de Brasil.

La creciente influencia de las empresas estatales chinas en estos sectores fortaleció su posición estratégica, generando enormes beneficios económicos y una influencia global considerable, mientras el mundo avanza hacia una transición energética más sostenible.

En las últimas dos décadas, América Latina ha experimentado una expansión de proyectos hidroeléctricos financiados por empresas chinas. Este modelo se caracteriza por préstamos condicionados a la contratación de compañías chinas, cláusulas contractuales poco transparentes y la transferencia de riesgos socio-ambientales a los países receptores. Como ejemplos tenemos:

- a) Ecuador: los proyectos como Coca Coda Sinclair enfrentaron problemas estructurales graves, como el deterioro del río Coca y el bajo rendimiento operativo.
- b) Argentina: las represas⁴⁹ Kirchner-Cepernic generaron dependencia financiera y conflictos ambientales.
- c) Bolivia: las centrales como Rositas sufrieron retrasos y sobrecostos, además del desplazamiento de comunidades indígenas.

⁴⁸ BYD: (en inglés Build Your Dreams) es una multinacional tecnológica de capital privado titular de más de 26.000 patentes que ha focalizado su estrategia en el desarrollo de innovaciones que comprenden la fabricación de baterías, motores eléctricos, sistema de control electrónico (<https://www.byd.com>).

⁴⁹ Las represas Néstor Kirchner y Jorge Cepernic: son dos grandes proyectos hidroeléctricos ubicados en la provincia de Santa Cruz, en la Patagonia argentina (<https://www.lanacion.com.ar>).

- d) Honduras y Guyana: proyectos clave fueron abandonados o carecieron de mantenimiento adecuado (Zuppello, 2025, <https://dialogo-americas.com>).

Los préstamos chinos limitan la soberanía energética de los países receptores. Las externalidades ambientales y sociales, como la pérdida de biodiversidad y el desplazamiento forzado, representan desafíos críticos. Asimismo, la opacidad en los procesos de licitación y la colusión entre actores locales y extranjeros reflejan fallas significativas de gobernanza, en palabras de Kevin P Gallagher (2012, pp. 36-37).

Para mitigar estos problemas, es imprescindible adoptar estándares internacionales de sostenibilidad, reforzar los marcos legales para evaluaciones ambientales rigurosas y exigir garantías vinculadas a resultados tangibles. La transición hacia una matriz energética sostenible y soberana es crucial para reducir los costos socio ambientales de los megos proyectos.

3.2.1. Energía solar. La expansión de la energía solar china en América Latina se manifiesta como un fenómeno de vastas implicaciones, que entrelaza intereses económicos, estrategias geopolíticas y las urgentes necesidades energéticas de la región. En efecto, la búsqueda de diversificación energética y la reducción de la dependencia de combustibles fósiles convirtieron a China en un socio estratégico clave para muchos países latinoamericanos.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta, en particular, sirvió como catalizador, facilitando la inyección de capital y tecnología chinos en proyectos solares de gran envergadura. Además, el liderazgo chino en la producción de tecnología fotovoltaica⁵⁰ que abarca desde la fabricación de paneles hasta la construcción de parques solares, simplificó y aceleró la implementación de estos proyectos.

Sin embargo, esta creciente presencia china plantea interrogantes cruciales sobre la soberanía energética a largo plazo de los países en cuestión. De hecho, la dependencia de la tecnología y el financiamiento chinos, junto con la falta de transparencia en algunos proyectos, suscita preocupaciones sobre posibles impactos ambientales y sociales negativos. En efecto, la consolidación de un monopolio tecnológico, donde una gran proporción de los nuevos proyectos solares dependen de paneles fabricados en China, restringe el desarrollo de

⁵⁰ Fotovoltaica: capaz de generar fuerza electromotriz a partir de energía luminosa. Una instalación fotovoltaica de luz y calor a la nave Diccionario del estudiante Real Academia Española (<https://www.rae.es>).

industrias locales y puede generar vulnerabilidades estratégicas (Ríos, 2018, <https://politica-china.org>).

Además, la influencia de bancos chinos que, a menudo condicionan sus préstamos a la contratación de empresas chinas, acentúa aún más esta dependencia. Es imperativo, por tanto, que los países latinoamericanos adopten una postura proactiva para mitigar estos riesgos.

En consecuencia, la diversificación de alianzas y el fomento de cadenas de suministro propias se presentan como estrategias indispensables. Además, el establecimiento de marcos regulatorios sólidos y transparentes, que promuevan la competencia y la transferencia tecnológica, es crucial para salvaguardar los intereses del continente.

Evidentemente, la participación activa de las comunidades locales en los proyectos solares, garantizando la equidad y el desarrollo sostenible, debe ser una prioridad.

Según Dolores Barón, China ha adoptado una estrategia integral que combina innovación energética y transformación medioambiental. Su apuesta por la energía solar trasciende los proyectos terrestres tradicionales, incluyendo iniciativas ambiciosas como la instalación de paneles solares en el espacio. Estos esfuerzos reflejan una política que vincula sostenibilidad, desarrollo y liderazgo tecnológico en la revolución energética global (2025, <https://www.infobae.com>).

Evidentemente, la expansión de la energía solar china en América Latina ofrece oportunidades significativas para la transición hacia una matriz energética más limpia y sostenible. No obstante, exige una gestión cuidadosa y estratégica para aumentar los beneficios y minimizar los riesgos, garantizando que estos proyectos contribuyan al desarrollo sostenible y al bienestar de la población latinoamericana (Ríos Huerta, 2024, <https://revistafatal.com>).

Además, es importante destacar que la competencia entre China y otras potencias, como Estados Unidos, influye en la dinámica de estas inversiones, añadiendo una capa adicional de complejidad geopolítica (Roca, 2023, recuperado de <https://elperiodicodelaenergia.com>).

Claramente, la expansión de la energía solar china en América Latina ofrece oportunidades significativas para la transición hacia una matriz energética más limpia y

sostenible. La aceleración de la energía solar en china es un factor que amplifica la necesidad de la toma de acción en Latinoamérica.

3.2.2. Minería. En las últimas décadas, Latinoamérica experimentó un crecimiento económico sostenido, con un promedio anual del 3,8% en los últimos diez años, impulsado en gran medida por la alta demanda de materias primas. Sin embargo, este auge ha mostrado signos de desaceleración recientemente, como en el caso de Perú cuyo crecimiento promedio anual del 6,3% en la última década podría no superar el 3,5% este año. Frente a este escenario, algunos expertos advierten sobre la necesidad de diversificar la producción en la región, mientras que otros sostienen que la demanda de commodities⁵¹ aún no alcanzó su techo (Ávila y all, 2015, p. 84).

En medio de este debate, China, el principal consumidor mundial de materias primas, intensificado su presencia en América Latina, concentrando sus inversiones en sectores clave como la minería y los recursos extractivos. A diferencia de otros importadores de metales, China cuenta con una larga trayectoria como productor minero; pero su creciente demanda interna en 2012 llegando a consumir casi el 50% de la producción global, la ha llevado a expandir sus operaciones en el extranjero. Esta dinámica plantea interrogantes sobre el papel de China y su impacto en las economías latinoamericanas, cada vez más vinculadas al gigante asiático (Dussel, 2014, p. 273).

La inversión minera china en América Latina experimentó un crecimiento significativo, impulsado por la búsqueda de materias primas para sostener su crecimiento económico y la estrategia geopolítica de expandir su influencia. De hecho, la necesidad de asegurar el suministro de minerales críticos, como el cobre y el litio, fue un factor determinante en este aumento.

En efecto, la estrategia ‘salir fuera’ del gobierno chino, implementada desde 2001, fomentó la inversión en el extranjero, creando dependencias económicas y ampliando su esfera de influencia.

⁵¹Commodities: palabra inglesa, se traduce en español como materias primas (<https://www.rae.es>). También en un sentido muy básico, un commodity es un material tangible que se puede comerciar, comprar o vender (<https://institutocajasol.com>).

Además, el crecimiento de la Inversión Extranjera Directa⁵² china en el terreno fue sustancial, con un enfoque particular en el sector minero peruano, donde se han realizado adquisiciones importantes como el proyecto Las Bambas. Por otro lado, Brasil y otros países del continente Sur también han sido receptores de esta inversión, enfocándose en la extracción de mineral de hierro y otros recursos.

Las implicaciones de esta creciente presencia china son diversas. De hecho, se ha generado un debate sobre la soberanía de los recursos naturales y las posibles consecuencias ambientales y sociales de la minería a gran escala. Además, la dinámica geopolítica con la competencia de otras potencias, como Estados Unidos, añade una capa adicional de complejidad. Por otro lado, es crucial que los países latinoamericanos implementen estrategias para maximizar los beneficios económicos de esta inversión, al tiempo que mitigan los riesgos asociados, afirmaba María Ostrlah Mejía (2021, <https://chinayamericalatina.com>).

La presencia de China en Latinoamérica se consolidó gradualmente, siendo cada vez más visible en diversos sectores económicos, especialmente en la minería. Las empresas mineras chinas han expandido su influencia, enmarcándose en el contexto del sistema capitalista global y generando movimientos de resistencia en algunos casos.

Este fenómeno refleja los intereses estratégicos del país asiático, que busca reformular su papel y consolidar su posición en América Latina (Ghotme, 2017, p. 189).

Entre 2005 y 2014, China destinó 119.000.000.000 de dólares a inversiones en América Latina. Además, comprometió otros 50.000.000.000 en proyectos estratégicos, 250.000.000.000 para los siguientes diez años y estableció un fondo de cooperación de 10.000.000.000 de dólares, según las cifras que hemos encontrado en los análisis de Bettina Gransow (2015, <https://nuso.org>).

En 2015, la inversión china se centró en nuevos proyectos por valor de 4.600.000.000 de dólares y, en fusiones y adquisiciones que alcanzaron los 49.900.000.000. El sector de los recursos naturales sigue dominando estas inversiones, concentrando cerca del 90% del total. Dentro de este ámbito, la minería ocupa un lugar destacado, concentrando $\frac{3}{4}$ partes de la inversión total (Lee y Guo, 2017, <https://www.redalyc.org>).

⁵²La IED: se define como una operación que involucra una relación de largo plazo en la cual una persona física o jurídica residente de una economía, con el objetivo de obtener una participación duradera en una empresa (<https://publications.iadb.org>).

Por otro lado, el comercio entre América Latina y China alcanzó cifras impresionantes, como los 109.000.000.000 de dólares en exportaciones, en 2015. Los principales productos exportados hacia China incluyen: a) minerales de hierro con 19%; b) soya con 18%; c) cobre con 12%; d) petróleo con 11%; e) materiales para la producción de cobre con 9,6% (Villar y Lemus, 2019, p. 23).

Esto evidencia la dependencia de las economías latinoamericanas hacia la exportación de recursos naturales.

China no sólo adquiere estos recursos sino que también invierte directamente en la economía del continente, adquiriendo empresas y desarrollando proyectos de gran magnitud. Las principales empresas estatales chinas, como China Minmetals, Yankuang Group, Sinosteel Corporation y Chinalco; dominan el sector minero y cuentan con el respaldo de su gobierno para expandirse en los mercados internacionales.

Esta expansión minera refleja una estrategia integral de China para asegurar recursos esenciales, consolidar su influencia global y redefinir su papel en América Latina, dentro del sistema capitalista.

En resumen, la relación entre China y América Latina en el sector minero presenta tanto oportunidades como desafíos, exigiendo una gestión cuidadosa y estratégica por parte de los países latinoamericanos.

3.3. Explotación e intercambios comerciales

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, el comercio de bienes entre China y el continente Sur se multiplicó por cuatro. Mientras que en el año 2000, el intercambio con China apenas superaba los 14.000.000.000 de dólares, en 2022 alcanzó aproximadamente 500.000.000.000 de dólares (Palau, 2023, <https://www.unav.edu>).

China estableció asociaciones estratégicas con seis países de América Latina: Brasil, Venezuela, México, Argentina, Chile y Perú. En los últimos tres años, todas estas asociaciones, excepto la de Chile, han evolucionado a asociaciones estratégicas integrales. Este reconocimiento refleja la relevancia que ambas partes otorgan a sus relaciones bilaterales.

Entre estos países, se encuentran cinco de los mayores receptores de financiación china en la región, además de cuatro de los principales socios comerciales de China y cuatro de los destinos prioritarios para su inversión directa en América Latina:

*La República Popular de China y Bolivia reflejan un entramado de relaciones bilaterales y multilaterales que han evolucionado significativamente desde el establecimiento de vínculos diplomáticos.

*En el caso de Argentina y Bolivia, las dinámicas económicas y comerciales se enmarcan dentro de la integración regional en Sudamérica, mientras que con China se destacan los intereses compartidos en sectores estratégicos como la minería, la energía y la agricultura. Desde 1972, Argentina y China fortalecieron vínculos en respuesta a cambios globales, a la apertura del mercado chino y al ascenso de China como potencia emergente, complementado por el interés argentino de consolidar su presencia en este mercado (Bittencourt, 2012, p. 116).

Bolivia, por su parte, intensificó sus lazos con China, especialmente en torno a proyectos de inversión relacionados con el litio, hidrocarburos y otras materias primas clave para la transición energética global. Así, las tres naciones se encuentran vinculadas por intereses económicos comunes que potencian su posicionamiento dentro del sistema internacional.

La relación bilateral entre Argentina y China encierra dinámicas complejas que trascienden el mero intercambio comercial. Las tensiones derivadas de las “presiones competitivas” impuestas por el avance industrial chino sobre sectores locales y la vulnerabilidad del agroexportador argentino, cuyo éxito depende de la fluctuante voluntad de compra china, revelan desequilibrios que pueden afectar la sostenibilidad del vínculo.

Sin embargo, esta relación también representa una oportunidad estratégica en el contexto global actual. Mientras China se consolida como actor clave en el orden mundial y moderador en la demanda de commodities, Argentina enfrenta el desafío de equilibrar los beneficios económicos con la protección de su industria nacional y su capacidad de negociación. Este intercambio no solo conecta a dos potencias con intereses complementarios, una agroindustrial y otra tecno-industrial, sino que refleja la adaptación de los países latinoamericanos a la reconfiguración de las fuerzas económicas y políticas del siglo XXI (Casarín, 2010, <https://library.fes.de>).

En noviembre de 2004, Argentina reconoció a China como una economía de mercado, mientras que Pekín, en reciprocidad, otorgó a Buenos Aires el estatus simbólico de socio estratégico, aunque la relación bilateral aún estaba lejos de consolidarse. Similar al caso de México, la postura proteccionista de Argentina, reflejada en diversas medidas antidumping⁵³ contra productos chinos desde 2007 y en múltiples disputas presentadas ante la OMC, obstaculizó durante años el desarrollo pleno de este vínculo.

Las crecientes dificultades de Argentina para acceder a financiamiento internacional marcaron un punto de inflexión en la relación bilateral, fomentando su expansión hacia otras áreas estratégicas como la energía, el transporte, las telecomunicaciones, la tecnología espacial y la defensa. Entre los Acuerdos alcanzados, se destaca la cesión de 200 hectáreas en Neuquén por un periodo de 50 años para la construcción de una base de seguimiento espacial.

China mostró su respaldo a Argentina en cuestiones clave, como el conflicto de las Islas Malvinas y las negociaciones con los “fondos buitre”⁵⁴. Durante la XIII conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo en 2012, el Grupo de los 77 más China apoyó una declaración instando al Reino Unido a dialogar con Argentina sobre las Islas Malvinas. Asimismo, en 2014, este grupo logró que la Asamblea General de la ONU aprobara una resolución para avanzar hacia una convención internacional que regule la reestructuración de la deuda soberana (Esteban, 2015, <https://www.iberchina.org>).

Las inversiones chinas en Sudamérica varían significativamente según la importancia estratégica que cada nación ofrece en términos de comercio y recursos. Estas diferencias también dependen del tipo de actores involucrados, ya sean estatales o no estatales, así como de las características específicas de cada país. Por ejemplo, mientras las deficiencias en redes de transporte podrían ser vistas como obstáculos para otros países, China percibe estas limitaciones como oportunidades para invertir y generar negocios, posicionándose como un socio clave en el desarrollo de infraestructura y comercio en la región (Gonzalez-Jauregui y Tussie, 2023, pp. 8-25).

⁵³ Antidumping: (palabra inglesa) la ley antidumping es una medida de defensa comercial, dentro del ámbito de los trámites aduaneros, que se lleva a cabo cuando un suministrador extranjero practica precios inferiores a los que aplica en su propio país, esta práctica es conocida como dumping (<https://ibercondor.com>).

⁵⁴ fondos buitre: son entidades que invierten en fondos propios o deuda de deudores en crisis (<https://www.sage.com>).

3.3.1. El cobre en Chile y Argentina. La explotación del cobre en Chile y Argentina constituye una columna vertebral para el desarrollo económico y minero de ambos países, desempeñando también un papel estratégico en el comercio internacional de recursos naturales. Este recurso, de gran relevancia en la industria global, posiciona a estas naciones como actores clave en el mercado internacional de minerales.

Además, en esta región se destacan proyectos mineros esenciales que reflejan la importancia de este metal en el desarrollo industrial y tecnológico a nivel mundial (Sáez Fuentes, 2024, <https://plusmining.com>).

En este contexto, el 29 de julio de este año, el vocero de la Casa Rosada, Manuel Adorni⁵⁵, expresó el interés del Gobierno argentino en un importante proyecto minero. Según él mismo: “el complejo va a estar entre las diez minas de cobre más grandes del mundo y le va a aportar a San Juan US\$1.100.000.000 en exportaciones anuales” (<https://www.elperiodico.com>).

Asimismo, destacó que uno de los objetivos del presidente Milei es incrementar las exportaciones mineras argentinas, actualmente en 4.000.000.000 dólares anuales, una cifra considerablemente inferior a los 53.000.000.000 de dólares exportados por Chile en 2023. Adorni aseguró lo que sigue: “Que se preparen la minería australiana y la chilena porque con la nueva minería argentina van a tener competencia”, dejando en claro que Argentina espera desplegar más inversiones de este tipo en el futuro cercano (<https://plusmining.com>).

En el marco de la explotación de cobre en Chile y Argentina, el gobierno argentino manifestó su interés en potenciar el desarrollo minero nacional. El vocero de la Casa Rosada, Manuel Adorni, destacó el proyecto minero que se posicionará entre las diez minas de cobre más grandes del mundo, aportando a la provincia de San Juan cerca de 1.100.000.000 en exportaciones anuales.

Asimismo, señaló que el presidente Milei planeaba aumentar las exportaciones mineras argentinas, actualmente en 4.000.000.000 de dólares, una cifra significativamente menor a los 53.000.000.000 de dólares exportados por Chile en 2023. Con estas inversiones, Argentina busca convertirse en un competidor destacado, marcando un desafío para la minería chilena y australiana (Abel, 2025, <https://elperiodico.com>).

⁵⁵Manuel Adorni es el vocero de la Presidencia de Javier Milei, el encargado de brindar informaciones al respecto de los hechos políticos y económicos del Gobierno (<https://www.mendoza-post.com>).

Figura 9. Manuel Adorni, el portavoz del gobierno argentino



Fuente: <https://x.com>

Figura 10. Michael Meding, Vicepresidente de McEwen Copper



Fuente: <https://www.mcewenmining.com>

San Juan se posiciona como el principal polo minero en desarrollo en Argentina, según las afirmaciones de Michael Meding⁵⁶.” De los ocho proyectos mineros más relevantes del país, cinco se encuentran en esta provincia, y de los cinco más destacados en cobre, tres están localizados allí” (<https://mineriaydesarrollo.com>).

El proyecto Los Azules⁵⁷, uno de los mayores depósitos de cobre sin desarrollar de Argentina, se ubica en el Departamento Calingasta, San Juan, en la cordillera frontal del Cordón de Los Azules. Mc Ewen Copper⁵⁸ ha invertido 300.000.000 de dólares en esta iniciativa, que cuenta con 17.000.000 de toneladas de recursos identificados, afirmó Meding:

⁵⁶Michael Meding: Gerente general del proyecto los Azules y representante de Mc Ewen Cooper (<http://www.mcewenmining.com>).

⁵⁷Los Azules: es una oportunidad de mejora para el nivel de vida en Argentina y una inversión atractiva para los accionistas (<https://economista.com.ar>).

⁵⁸Es subsidiaria de Mc Ewen Mining, principal accionista de Los Azules, una mina de cobre ubicada en los Andes (<https://www.reuters.com>).

Capítulo III

“Esta inversión refleja nuestra confianza en el futuro de Argentina” (<https://www.infobae.com>).

Por otra parte, los proyectos Josemaría y Filo del Sol también han ganado atención tras el ingreso de BHP. Alfredo Vitaller, vicepresidente de Asuntos Corporativos del Proyecto Josemaría y representante de Lundin Mining, explicó que el Acuerdo con BHP aún está pendiente de aprobación por las autoridades antimonopolio. Aunque las compañías han comenzado colaboraciones preliminares, el convenio no está oficialmente cerrado. Vitaller destacó que el proyecto requiere tiempo para despegar, pero anticipa un impacto significativo una vez en marcha.

En Josemaría, con una inversión acumulada de 1.000.000.000 de dólares, actualmente se trabaja en ingeniería, buscando sinergias con el proyecto Filo del Sol. La visión a futuro contempla una planta procesadora en el lugar que eventualmente procese ambos proyectos, lo que convertiría estas iniciativas combinadas en una de las diez minas de cobre más grandes del mundo.

Por último, Diego Charchafie⁵⁹ solicitó paciencia a las autoridades para ajustar el proyecto a un contexto en constante cambio. Señaló que están explorando un área con un potencial de explotación de al menos 50 años, lo que requiere planificación cuidadosa para garantizar una inversión sostenible a largo plazo (Deza, 2024, <https://econojournal.com.ar>).

Figura 11. **Diego Charchafie**



Figura 12. **Alfredo Vitaller**



Fuente: <https://filocorp.com>

Fuente: <https://www.rankia.us>

⁵⁹Charchafie Diego: Gerente general del Proyecto Filo del Sol y representante de Filo corp. (<http://independent.academia.edu>).

El vicepresidente de Relaciones Gubernamentales de Barrick Sudamérica, Marcelo Álvarez, resaltó la trayectoria de la mina de oro y plata Veladero, próxima a cumplir 20 años de operación. Durante su historia, logró superar en varias ocasiones una producción de 500.000 onzas de oro al año. Álvarez destacó el impacto económico de la mina, que había generado aproximadamente 12.000.000.000 de dólares para la economía argentina mediante la contratación de proveedores, servicios y la creación de empleos (Bellato, 2020 <https://econojournal.com.ar>)

Barrick ha iniciado obras para extender la vida útil de Veladero por hasta una década más: “Queremos seguir siendo protagonistas de este futuro. La extensión nos ofrece más tiempo para explorar nuevas oportunidades” afirmó Marcelo Álvarez (<https://econojournal.com.ar>).

El desarrollo de las comunidades locales y la construcción de obras de infraestructura fueron temas centrales abordados durante el panel. Michael Meding, representante de Mc Ewen Copper, enfatizó la importancia de la transparencia en la comunicación sobre el proyecto Los Azules, comentando: “Más de 2.400 personas, lo que representa cerca del 23% de la comunidad de Calingasta, han escuchado nuestra presentación” (<https://econojournal.com.ar>).

Según el mismo Meding, involucrar a la comunidad y mostrar compromiso son aspectos fundamentales: “En nuestra empresa, el 35% de los empleados son de Calingasta, más del 50% son sanjuaninos y el resto argentinos, salvo tres expatriados,” subrayó, destacando el impacto positivo en el empleo local (<https://www.canal13sanjuan.com>).

En línea con estos valores, Alfredo Vitaller, representante del proyecto Josemaría, resaltó el trabajo con las comunidades desde la fase de exploración y la inversión de 600.000.000 de dólares en dos obras de infraestructura clave: “Aunque el proyecto está al norte de San Juan, actualmente accedemos a través de La Rioja. Estamos por iniciar la construcción de un camino de 250 kilómetros dentro de San Juan, junto con una línea de alta tensión del mismo largo” explicó Vitaller (<https://noticiasmineras.com.ar>).

La alianza entre Lundin y BHP para el desarrollo de los proyectos Josemaría y Filo en San Juan representa una apuesta estratégica de alto impacto para la minería argentina. Con exportaciones provinciales en la próxima década, y con planes para construir una de las minas de cobre más grandes del país y del mundo, este proyecto promete impulsar significativamente la economía regional y nacional.

Las exportaciones argentinas a China en 2024 mantuvieron su importancia en el comercio exterior del país, aunque con signos de contracción y desafíos estructurales. La relación comercial sigue siendo asimétrica, con Argentina exportando principalmente commodities agrícolas e importando bienes industriales y tecnológicos. La diversificación de mercados y el agregado de valor aparecen como estrategias clave para mejorar esta relación comercial en el futuro.

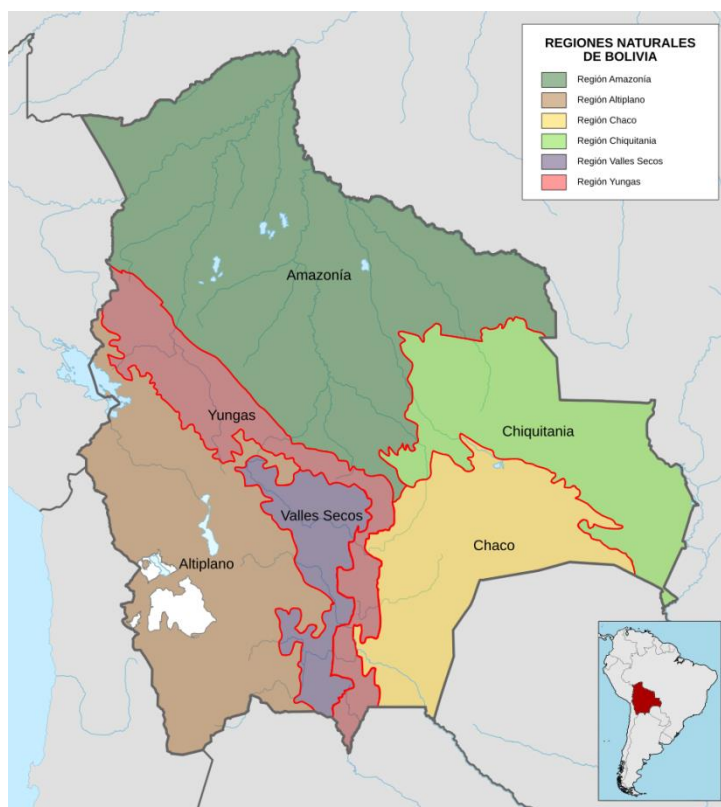
Entre los principales productos de Argentina: harina y aceite de girasol, soja y maíz; considerando los destinos, las exportaciones aumentaron hacia China 1,224% en 2023 y 1,162% en 2024. Esta sección proporciona información sobre las actividades de exportación e importación a nivel subnacional entre Argentina y China, permitiendo explorar patrones comerciales a lo largo del tiempo, mediante la selección de fechas específicas en gráficos de líneas o el análisis de regiones y categorías de productos (Giménez, 2024, <https://cnnespañol.cnn.com>).

3.3.2. El comercio con China, Argentina y Bolivia. Las relaciones recientes entre la República Popular China y Bolivia invitan a analizar el nuevo contexto de reorganización global del capitalismo, el papel creciente de China en América Latina y la estrategia adoptada por Bolivia frente a este actor político y económico emergente.

Aunque la llegada de China a Bolivia ocurrió posteriormente a su incursión en países sudamericanos con extensas costas y puertos clave para el comercio internacional, el interés chino por Bolivia se explica en gran parte por su riqueza en recursos naturales y su vasto territorio.

Bolivia, reconocida por su larga tradición como exportador de minerales y por su diversidad ecológica única, cuenta con una vasta gama de recursos minerales e hídricos distribuidos entre la región andina, la amazonia andina, el chaco, la sabana beniana y el pantanal boliviano.

Figura. Regiones andinas de Bolivia



Fuente: www.google.com

La baja densidad poblacional de Bolivia, con poco más de 10.000.000 de habitantes en un territorio de 1.098.000 km², contrasta fuertemente con los 1.355.000.000 de habitantes de China. Esto resalta las diferencias demográficas y territoriales entre ambos países. Además, las provincias interiores de China enfrentan desafíos como conflictos territoriales, baja renta per cápita y su relativa desconexión de los mercados de exportación, lo que limita su integración en el rápido crecimiento del país (Carpio, 2014, p. 1).

Estas relaciones se desarrollan bajo un marco marcado por asimetrías y diferencias significativas entre ambos países, pero también por un alto contenido diplomático y político. Desde el año 2011, estos vínculos se han fortalecido gracias a las visitas del presidente boliviano, Evo Morales, a China, y del Vice Primer Ministro de China, Hui Liangyu, a Bolivia.

Ambos líderes expresaron la visión de esta relación en sus declaraciones en 2011. Evo Morales destacó la riqueza de recursos naturales como el litio, hierro y petróleo que requieren inversiones para su desarrollo. Por su parte, Hui Liangyu subrayó la confianza mutua y los frecuentes contactos de alto nivel como bases para una cooperación bilateral entre “buenos

amigos y socios”. Esta relación se caracterizó por su discurso de soberanía estatal, independencia económica y financiera, y una ruptura con el poder hegemónico de Estados Unidos, consolidándose como una “Asociación Estratégica”, según el mismo autor (2014, p. 6).

Figura 13. **Evo Morales**



Fuente: <https://www.dw.com>

Figura 14. **Hui Liangyu**



Fuente: <https://uncsam.org>

Sin embargo, a medida que la presencia china se afianza en Bolivia, también emergen relaciones marcadas por la asimetría y dependencia. Según el IBCE⁶⁰, el saldo comercial con China, históricamente negativo, se incrementó exponencialmente desde 2006, alcanzando en 2015 los 1.282.000.000 de dólares. Bolivia exporta minerales a China, mientras importa alrededor de 4.000 productos industriales. China ocupa el quinto lugar como destino de exportaciones bolivianas, después de Brasil, Argentina, Estados Unidos y Colombia, pero lidera como origen de importaciones, representando un 17,99% del total importado (Martínez, 2016, <https://eju.tv>).

⁶⁰IBCE: es una institución técnica de promoción del comercio, cuyo trabajo se enmarca en el cumplimiento de los grandes objetivos nacionales de crecimiento económico y desarrollo social (<https://ibce.org.bo>).

Tabla 4. Cooperación China - Bolivia

Tipo	Características	Monto
Donaciones	Proyecto a ser determinados en otros Acuerdos	Entre 20.000.000 a 60.000.000 de yuanes
Créditos e intereses	Proyectos a ser determinados en otros Acuerdos; amortización en 10 años con moneda convertible en mercancía	Entre 10.000.000 a 30.000.000 de yuanes
Créditos preferenciales	Proyectos o adquisiciones vinculados a empresas chinas; amortización en 20 años. Interés 2%	Entre 150.000.000 a 800.000.000 de yuanes
Memorándums de intención y cooperación técnica	Diferentes sectores: minería, hidroelectricidad, agricultura, defensa	Ninguno

Fuente: <https://www.business-humanirights.org>

La Tabla refleja los principales instrumentos de cooperación económica entre China y Bolivia, destacando la diversidad de mecanismos utilizados por el gobierno chino para fortalecer su presencia en el país. Estos incluyen donaciones, créditos y Acuerdos técnicos en sectores clave como minería, agricultura e infraestructura.

China implementa una estrategia multifacética, desde donaciones destinadas a proyectos sociales hasta créditos preferenciales con condiciones financieras competitivas para proyectos vinculados a empresas chinas. Los memorándums de cooperación técnica, aunque sin montos definidos, potencian áreas estratégicas que podrían generar nuevas oportunidades de inversión y desarrollo. Sin embargo, esta cooperación también plantea retos, como la dependencia económica de Bolivia y el predominio de los intereses chinos en los sectores beneficiados (Carpio, 2016, p.8).

El comercio entre Bolivia y China ha experimentado un crecimiento sostenido desde inicios del siglo XXI. De acuerdo con el informe Indicadores de Competitividad del Comercio Exterior de Bolivia de 2004-2023, las exportaciones bolivianas hacia el mercado chino registraron un incremento promedio anual del 32% durante el mismo periodo,

Este dinamismo se refleja particularmente en el año 2008, cuando las exportaciones aumentaron en un 125%, pasando de 23.400.000 de dólares estadounidenses en 2004 a 129.400.000 en 2008. La tendencia creciente continuó en los años posteriores: en 2021 se

Capítulo III

alcanzaron los 654.700.000 de dólares y en 2023, las exportaciones bolivianas a China sumaron 1.173.000.000, según la Agencia boliviana de información (2025, <https://abi.bo>).

En 2023, China se consolidó como el principal socio comercial de Bolivia, aunque la balanza comercial fue negativa para el país sudamericano. Las importaciones desde China ascendieron a 2.394.000.000 de dólares, frente a exportaciones por un valor de 1.173.000.000 generando un déficit de 1.221.400.000 de dólares. El intercambio comercial total entre ambas naciones alcanzó los 3.567.600.000 de dólares en ese año (Condori, 2022, <https://abi.bo>).

Tabla 5. Principales productos exportados por Bolivia a China (2023)

Producto exportado	Valor en millones de USD
Minerales de metales preciosos	494
Minerales de zinc	307
Minerales de plomo	127
Carne bovina congelada	3,09
Madera aserrada	Datos específicos no disponibles

Fuente: elaboración propia

En contraste con las exportaciones, las importaciones desde China hacia Bolivia han mostrado un crecimiento aún más acelerado, entre 2012 y 2022. Las importaciones bolivianas desde China evidenciaron un incremento sostenido tanto en volumen como en valor.

Según datos procesados por el Instituto Nacional de Estadística y el Instituto Boliviano de Comercio Exterior, el volumen de productos chinos importados pasó de 643.555 toneladas en 2012 a más de 1.000.000 de toneladas en 2022. En términos monetarios, el valor de estas importaciones aumentó de 1.293.000.000 de dólares a 2.545.000.000 en el mismo período, lo que representa un crecimiento superior al 97% (Gonzalo, 2023 <https://www.noticiasfides.com>).

Los principales productos importados incluyen suministros industriales, bienes de capital, equipos de transporte y artículos de consumo. Particularmente en 2022, Bolivia adquirió alrededor de 4.400 productos distintos de origen chino, entre los que se destacan vehículos, neumáticos, hornos tostadores, motocicletas, herbicidas, tejidos, teléfonos

Capítulo III

inteligentes, calzado e indumentaria -especialmente deportiva-, maquinaria y electrodomésticos como televisores, licuadoras⁶¹ y lavadoras. También se registraron importaciones de tractores, cables de fibra eléctrica, telas, juguetes, ropa, tubos de acero y pañales para bebé.

Este año (2022), China se consolidó como el principal proveedor de Bolivia, superando a países como Brasil, Argentina y Chile. En total, Bolivia realizó importaciones por un valor superior a 13.040.000.000 de dólares desde 191 países, de los cuales China representó la mayor proporción con más de 2.545.000.000. Este comportamiento refuerza la creciente dependencia del país respecto a las importaciones de bienes chinos, situación que generó preocupación en algunos sectores económicos nacionales debido a su impacto sobre la producción local (Gonzalo, 2023 <https://www.noticiasfides.com>).

Tabla 6. **Importaciones desde China a Bolivia (2012-2022)**

Producto Importado	Descripción	Valor (USD, 2022)
Bienes de Capital	Maquinaria y equipos industriales	318.700.000
Equipos de Transporte	Automóviles, camiones y sus partes	227.700.000
Suministros Industriales	Materiales para procesos manufactureros	No especificado
Artículos de Consumo Diversos	Electrónicos y productos de uso cotidiano	180.400.000

Fuente: INE <https://www.noticiasfides.com>.

La Tabla presentada revela información clave sobre las importaciones de Bolivia desde China en 2022. Entre los productos destacados, los bienes de capital lideran en términos de valor económico, evidenciando la importancia de la maquinaria y equipos industriales para el desarrollo de la infraestructura y la industria boliviana.

Asimismo, los equipos de transporte ocupan un lugar destacado, reflejando la demanda de vehículos y accesorios en el mercado boliviano. Los suministros industriales

⁶¹ Licuadoras: licuadora es un electrodoméstico mediante el que licuas o trituras todo tipo de alimentos, separando la parte sólida de la líquida (<https://www.cenor.es>).

indican una fuerte interdependencia en procesos manufactureros, mientras que los artículos de consumo diversos como electrónicos y productos de uso cotidiano reflejan una tendencia hacia el consumo individual.

Este patrón de importación no sólo muestra las prioridades económicas de Bolivia, sino también el papel estratégico de China como proveedor de bienes esenciales para distintos sectores

En términos de comercio entre China y América Latina, el continente Sur se convirtió en un socio estratégico clave para China, con un intercambio comercial creciente basado en recursos naturales, productos agrícolas y bienes manufacturados. Este dinamismo subraya la interdependencia económica entre ambos mercados.

Estas tensiones con China han persistido durante los primeros seis meses de su gobierno. En un intento por mejorar las relaciones bilaterales, la Ministra de Relaciones Exteriores, Diana Mondino⁶², realizó una visita diplomática a China a finales de abril. Su objetivo era fortalecer los lazos comerciales y renegociar los vencimientos de junio y julio de un préstamo establecido en 2009 entre los bancos centrales de ambos países, conocido como un swap⁶³ que forma parte de las reservas internacionales de Argentina.

Sin embargo, la visita no logró concretar un Acuerdo, dejando abierta la posibilidad de que Argentina deba afrontar esos pagos utilizando sus propias reservas en dólares. El cambio en la intensidad del comercio entre Argentina y China quedó evidenciado al comparar los datos de enero y febrero de 2024, los primeros dos meses bajo la presidencia de Javier Milei. Durante este periodo, las exportaciones argentinas hacia China disminuyeron un 14%, pasando de 454.000.000 de dólares en enero a 391.000.000 en febrero (Giménez, 2024, <https://cnnespanol.cnn.com>).

Por su parte, las importaciones registraron una caída más pronunciada del 28%, al descender de 1.012.000.000 de dólares en enero a 730.000.000 en febrero. Entre marzo y abril se observó una estabilización en los valores comercializados, aunque esto no fue suficiente para que China mantuviera su posición entre los principales socios de Argentina.

⁶²Diana Mondino: es licenciada en Economía por la Universidad Nacional de Córdoba. ex Ministra de Relaciones Exteriores de la nación (<https://chequeado.com>). Véase Anexo 10.

⁶³Swap: intercambio en español, es un mecanismo por el cual los dos bancos centrales de los países se comprometen a cambiar divisas o dinero en ciertas fechas (<https://chequeado.com>).

En términos generales, estas importaciones pueden clasificarse en cuatro grandes rubros⁶⁴. En primer lugar, se encuentran los bienes de capital y tecnológicos, entre los que destacan las máquinas, aparatos y material eléctrico, junto con artefactos mecánicos y equipos médico-quirúrgicos (Lechín y all, 2024, pp. 10-23).

En segundo lugar, los insumos industriales representan una proporción significativa, incluyendo productos químicos orgánicos, insumos para la industria automotriz, manufacturas de hierro o acero, fertilizantes, caucho y plásticos, todos fundamentales para el aparato productivo nacional. El tercer grupo corresponde a bienes de consumo, como muebles, juguetes y tejidos, que si bien tienen menor participación, mantienen una presencia constante en el comercio bilateral.

Finalmente, se agrupan bajo la categoría de otros productos aquellos bienes de menor peso específico que complementan la diversidad de las importaciones desde China.

En este capítulo, hemos analizado los principales sectores de inversión de China en América Latina, destacando su papel creciente como socio estratégico en la región. A través de iniciativas en infraestructura, energía, minería y comercio, China no solo refuerza sus lazos económicos con los países latinoamericanos, sino que también redefine dinámicas de cooperación y dependencia.

En infraestructura, puertos y carreteras, las inversiones chinas han sido fundamentales para el desarrollo de proyectos clave que mejoran la conectividad y potencian el comercio regional. Este enfoque refleja la estrategia china de consolidar rutas logísticas esenciales para su relación comercial con América Latina.

En el ámbito de energía y proyectos, con énfasis en fuentes renovables como la energía solar, se aprecia el interés chino por diversificar su portafolio energético mientras apoya la transición energética en la región. Asimismo, la minería continúa siendo un eje central de esta cooperación, particularmente en la explotación de cobre en Chile y Argentina, donde empresas chinas invirtieron en importantes proyectos que aseguran su acceso a recursos estratégicos.

Finalmente, los intercambios comerciales entre China y América Latina, con un enfoque en países como Bolivia y Argentina, destacan un patrón de complementariedad

⁶⁴ Rubros: la palabra rubro, del latín *rubrus*, alude de manera general del título o la etiqueta de algo, también se emplea este término para hacer foco en áreas o sectores en los cuales se agrupan las empresas dentro de un país (<https://definicion.com>).

económica. Mientras China importa minerales y productos agrícolas, América Latina recibe bienes industriales y financiamiento para el desarrollo de infraestructura y tecnología.

En conjunto, estas inversiones reflejan una estrategia integral de China para afianzar su presencia en América Latina, consolidando su papel como actor clave en la transformación económica y política de la región. Sin embargo, también plantean desafíos relacionados con la dependencia, sostenibilidad ambiental y equidad en los beneficios compartidos. Estas dinámicas seguirán definiendo la evolución de las relaciones sino-latinoamericanas en los próximos años.

Conclusión

Conclusión

A modo de conclusión, diremos que el análisis que realizamos nos permitió observar cómo la relación entre China y América Latina evolucionó de manera progresiva, fortaleciendo sus dimensiones históricas, económicas, geopolíticas y culturales a lo largo del tiempo. Este proceso estuvo marcado por una estrategia integral que no sólo redefinió el papel de China en el terreno latinoamericano, sino que también transformó la posición de América Latina en el contexto internacional.

Desde una perspectiva histórica, se demostró que los lazos entre China y América Latina no son un fenómeno reciente, sino que se remontan incluso a los intercambios comerciales indirectos de la era colonial, con la llamada “Ruta de la Seda del Pacífico”. Sin embargo, el verdadero punto de inflexión se produce con la fundación de la República Popular de China en 1949 y la posterior búsqueda de legitimidad internacional frente al aislamiento planificado por las potencias occidentales. En este sentido, las relaciones con América Latina comenzaron a adquirir una dimensión política, en muchos casos articuladas con movimientos de izquierda y gobiernos no alineados, lo cual marcó los primeros cimientos de una cooperación que se vio intensificada años más tarde.

Por lo tanto, la apertura económica de China a fines de los años setenta representó otro hito crucial. A partir de ese momento, se intensificó el comercio bilateral y se promovieron Acuerdos de cooperación económica, inversión y financiamiento. China dejó de ser un actor periférico para convertirse en un socio comercial estratégico para América Latina. Esta transformación se consolidó en los años noventa y especialmente en el siglo XXI, cuando el comercio entre ambos se multiplicó, las inversiones chinas se diversificaron y se institucionalizó una relación marcada por intereses económicos, estratégicos y geopolíticos compartidos.

Desde entonces, en el plano geopolítico, el trabajo mostró cómo China ha desplegado una estrategia sofisticada que va más allá del comercio. De modo que la simplificación de su presencia diplomática, su creciente influencia en organismos regionales como la OEA y el uso del soft-power, mediante proyectos culturales y educativos, son evidencia de una política exterior orientada a consolidar su influencia sin recurrir a mecanismos coercitivos.

La participación de América Latina en la Iniciativa de la Franja y la Ruta marca un nuevo paradigma, en el cual China se posiciona como una alternativa al tradicional liderazgo de Estados Unidos en el terreno, proponiendo una visión de cooperación basada en el respeto mutuo, la conectividad y el desarrollo compartido.

Conclusión

Del mismo modo, el estudio de los sectores estratégicos de inversión, en cuanto a infraestructura, energía, minería y telecomunicaciones permitió constatar que la relación sino-latinoamericana se caracteriza por una profunda complementariedad económica. En efecto, mientras China asegura el acceso a materias primas esenciales para su desarrollo industrial, América Latina beneficia del financiamiento, la transferencia tecnológica y el acceso a nuevos mercados.

Esta interdependencia genera desafíos importantes:

- a) La creciente dependencia de las exportaciones de productos primarios;
- b) Los impactos socio-ambientales de algunos proyectos;
- c) El endeudamiento asociado a ciertos préstamos chinos;
- d) Las tensiones diplomáticas derivadas del interés estratégico de Estados Unidos en el continente Sur.

A la luz de lo expuesto, podemos afirmar que la expansión de China en América Latina no responde a una lógica espontánea ni exclusivamente económica, sino a una estrategia integral de posicionamiento global. Esta estrategia, articulada en torno a una visión de largo plazo, fue ejecutada con pragmatismo y adaptabilidad, combinando intereses comerciales, geopolíticos y culturales. Por su parte, América Latina, en su diversidad, buscó aprovechar esta relación como una oportunidad para diversificar sus alianzas, acceder a nuevos recursos y avanzar en su desarrollo, aunque aún enfrenta el desafío de diseñar políticas que garanticen beneficios equitativos, sostenibilidad ambiental y autonomía estratégica.

En términos generales, es necesario destacar que el fortalecimiento de esta relación no está exento de tensiones ni de riesgos, especialmente en lo que respecta a las asimetrías económicas, tecnológicas y políticas que todavía definen el vínculo sino-latinoamericano. La creciente influencia de China forzó a los países latinoamericanos a plantear de nuevo sus marcos de inserción internacional y a gestionar con cuidado su margen de maniobra en un contexto de competencia entre grandes potencias, lo cual subraya la importancia de consolidar capacidades institucionales que permitan negociar en mejores condiciones y garantizar márgenes de soberanía económica y política.

A partir de los desarrollos más recientes, se evidencia que el fortalecimiento de los vínculos con China trajeron tanto beneficios como nuevas formas de exposición a riesgos estructurales para América Latina. Entre ellos, se destacan: a) la concentración exportadora;

Conclusión

b) la dependencia tecnológica en sectores clave; c) la debilidad institucional para gestionar estos desafíos.

La sostenibilidad de esta relación dependerá de la capacidad regional para diversificar sus economías, fortalecer la industria local y establecer mecanismos eficaces de regulación y supervisión de la inversión extranjera, especialmente en ámbitos estratégicos.

Por consiguiente, la creciente dimensión geopolítica de la relación sino-latinoamericana plantea un desafío adicional para los Estados del continente: evitar que su papel quede reducido al de meros proveedores de recursos o receptores de capital y en su lugar, posicionarse como actores con voz propia dentro de la reconfiguración del orden internacional. Alcanzar este objetivo exige no sólo fortalecer las capacidades de negociación a nivel individual, sino también profundizar la cooperación y articulación regional, de modo que América Latina pueda actuar de forma más cohesionada y estratégica frente a socios extra regionales.

En definitiva, las relaciones entre China y América Latina seguirán evolucionando en un contexto internacional cada vez más complejo. Este contexto será marcado por la competencia entre grandes potencias, las transformaciones tecnológicas y las urgencias climáticas. En este sentido, resulta esencial que los países latinoamericanos definan con claridad sus prioridades, fortalezcan sus capacidades institucionales y negocien desde posiciones más informadas.

A propósito de las dificultades encontradas durante la elaboración de este trabajo, cabe señalar que la mayoría de las fuentes disponibles se presentan en forma de informes institucionales extensos, sin autoría individual claramente identificada, y en muchos casos sin publicaciones académicas formales que sirvan como referencia directa. Esta limitación metodológica refleja una de las complejidades del estudio; se trata de un análisis de carácter eminentemente económico, atravesado por datos técnicos y procesos de interpretación que requieren un enfoque multidisciplinario.

Por ello, reconocemos que este trabajo no pretende agotar el tema, sino más bien ofrecer una base de análisis inicial. Dejamos así este estudio abierto para que futuras generaciones de estudiantes puedan profundizar en la evolución de la relación entre China y América Latina.

Bibliografía

Fuentes electrónicas

Obras pdf

- 1- BAISOTTI, Pablo (2024). *La ofensiva del encanto de China en América Latina y el Caribe: Un análisis exhaustivo de la estrategia de comunicación de China en la región*. Florida: Diálogo América, Universidad Internacional de Florida. Recuperado de <https://dialogo-americas.com>.
- 2- BELLO, Andrés (2024). *Balance de las relaciones sino-latinoamericanas*. América Latina: Centro de Investigación Chino Latinoamericano. Recuperado de <https://fundacionandresbello.org>.
- 3- BENZI, Daniele y all (2021). *Geopolítica y Geoeconómica de la Cooperación entre China y América Latina y el Caribe*. Cantabria: Universidad Autónoma de Puebla. Recuperado de <https://edi.megon.gob.ar>.
- 4- BITTENCOURT, Gustavo (2012). *El impacto de China en América Latina: Comercio e Inversión*. Uruguay: Red Mercosur de Investigaciones Económicas. Recuperado de <https://www.redsudamericana.org>.
- 5- CAVALLO, Eduardo A. y POWELL, Andrew (2019). *Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe*. Estados Unidos: El Banco Interamericano de Desarrollo BID. Recuperado de <https://flagships.iadb.org>.
- 6- CESARÍN, Sergio (2010). *La relación China- Argentina: desafíos y oportunidades*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert. Recuperado de <https://library.fes.de>.
- 7- CONDORI, Maribel (2022). *Bolivia gestiona venta de chía a China y apunta a ser su principal proveedora*. Bolivia: Agencia boliviana de información abi. Recuperado de <https://abi.bo>.

- 8- DUSSEL, Enrique Peters (2014). *La inversión extranjera directa de China en América latina: 10 cosas de estudio*. México: Centro de Estudios. Recuperado de <https://dspaceudual.org>.
- 9- ESTEBAN, Mario (2015). *China en América Latina: repercusiones para España*. Madrid: Real Instituto Elcano. Recuperado de <https://www.iberchina.org>.
- 10- GARCÍA HERRERO, Alicia (2024). *China y la reforma pendiente de la Organización Mundial del Comercio (OMC)*. Madrid: Instituto Elcano Real. Recuperado de <https://www.realinstitutoelcano.org>.
- 11- GERNEZ, Eric (2025). *Elecciones de la OEA: ¿Un duelo entre Trump y China?* Santo Domingo, República Dominicana: Acento SAS. Recuperado de <https://acento.com.do>.
- 12- GIMÉNEZ, Emiliano (2024). *China y Argentina, más lejos: ¿pierde fuerza el vínculo comercial entre ambos países?* Argentina: cable news network. Recuperado de <https://cnnespañol.cnn.com>.
- 13- HERRERA, Luis Carlos y all (2021). *Nuevas relaciones diplomáticas entre Panamá y China: Implicaciones geopolíticas y socioeconómicas*. Londres: USMA en colaboración con LSE-IDEAS y LSE-Global South-Unit. Recuperado de <https://eprints.ise.ac.uk>.
- 14- JIANG, Meijie (2023). *Un análisis histórico de la evolución y continuidad de la relación China-América Latina*. Berlín: De GruyterBrill. Recuperado de <https://www.degruyterbill.com>.
- 15- LECHÍN, Agramont Daniel y all (2024). *Economía Bolivia y el Mercosur: Pasado, Presente y Futuro*. Bolivia: Friedrich-Ebert Stiftung. Recuperado de <https://library.fes.de>.

- 16- LEWKOWICZ, Javier (2024). “¿Cómo está cambiando la inversión china en América Latina?” *Diálogo*. Recuperado de <https://dialogue.eartch>.
- 17- MANTILLA BACA, Sebastián (2015). *La expansión de China en América Latina*. Ecuador: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos. Recuperado de <https://latinoamerica.hss.de>.
- 18- MERCADO, Silvia (2024). *China en América Latina; la otra cara de la moneda*. México: Red liberal de América Latina. Relial Cerrada 1ª edición. Recuperado de <https://relial.org>.
- 19- MORALES, Denise (2024). *La Franja y la Ruta: Una perspectiva latinoamericana*. México: China Hoy. Recuperado de <https://www.chinahoy.com.cn>.
- 20- OSTRELOH MEJÍA, María (2021). *Empresas mineras chinas: Contribución al crecimiento económico del Perú*. China y América Latina: Red Caren enfoque multidisciplinario. Recuperado de <https://chinayamericalatina.com>.
- 21- PUCHADES, Marc (2023). *El chino es el idioma del futuro*. España. S.ed. Recuperado de <https://editorialpopoular.com>.
- 22- REYES MATTA, Fernando (2012). *Los Tratados de Libre Comercio de China en América Latina: Desarrollo y Perspectivas*. Chile: Dirección de Relaciones Económicas. Recuperado de <https://politica-china.org>.
- 23- RÍOS, Xulio (2018). *El estado de las relaciones chinas*. Madrid: Fundación Carolina Agenda 2030. Recuperado de <https://www.fundacioncarolina.es>.
- 24- RUIZ HIDALGO, Hellen (2023). *Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina*. Costa Rica: UNED Observatorio Estratégica de Comercio Exterior Universidad Estatal a Distancia. Recuperado de <https://www.uned.ac.cr>.

- 25- SÁEZ FUENTES, Sergio (2024). *Megaproyectos de Cobre y Oro entre Chile y Argentina cautiva Milei*. Chile: Desarrollado por Neuroclick. Recuperado de <https://plusminig.com>.
- 26- SANTISO, Javier (2007). *La mano visible de China en América Latina*. Francia: Centre de développement. Recuperado de <https://oecd.org>.
- 27- STAIANO, Francesca María y all (2019). *China: una nueva estrategia geopolítica global (la iniciativa de la franja y la ruta)*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata. Recuperado de <https://www.iri.edu.ar>.
- 28- TALVI, Ernesto (2024). *La geopolítica de América Latina ante la rivalidad EE.UU-China: del relato a los datos*. Real instituto el Cano. Recuperado de <https://www.realinstitutoelcano.org>.
- 29- WISE, Carol (2022). *Tres fases de las relaciones entre China y América Latina*. Asia Pacífico: Centro de Estudios sobre China y Asia Pacífico. Recuperado de <https://cechap.up.edu.pe>.
- 30- ZUPPELLO, María (2024). *China busca sacar provecho de su relación con Brasil para impulsar: Una Ruta de la Seda Marítima en la Amazonia*. América Latina: Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com>.

Revistas pdf

1. ÁNGULO-BUSTINZA, Harold & LIS-LIS-GUTIÉRREZ, Jenny Paola (2023). “Comercio y Crecimiento Económico Inclusivo: China y América Latina”. *Revista Retos de ciencias de la Administración y Economía*. Vol 13, N° 26, pp. 309-323. Recuperado de <https://www.redalyc.org>.
2. AQUINO RODRÍGUEZ, Alberto Carlos (2016). “El interés de China en Latinoamérica”. *Pensamiento Crítico*. Vol 21. N° 1, pp. 7-24. Recuperado de <https://researchgate.net>.

3. ARANDA RODRÍGUEZ, Isabel y DIEGO, Leiva Van de Maele (2013). “El softpower en la política exterior de China: consecuencias para América Latina”. *Revista Polis Santiago americana*. Vol 12, N° 35, pp. 497-517. Recuperado de <https://www.scielo.cl>.
4. ARIAL BONFANTI, Fernando (2015). “Análisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina y en Argentina. Una mirada hacia la realidad industrial actual en Argentina”. *Revista de researchgate*. Vol. 12, N° 24. Recuperado de <https://revistas.unne.edu.ar>.
5. Aróstica, Pamela (2024). “América Latina en un nuevo tablero geopolítico: Posicionamiento y proyecciones frente a China, la unión Europea y Estados Unidos”. *Prensa Fundación EU-LAC*. Recuperado de <https://eulacfoundation.org>.
6. ÁVILA, Mario y all (2015). “La inversión de China en América Latina. El caso de los recursos naturales”. *Revista Economía*. Vol. 67, N° 105, pp. 75-95. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es>.
7. BARCENA, Alicia (2021). “Comisión Económica para América Latina”. *Revista El CEPAL*. N°133, p. 6. Recuperado de <http://patagonia3mil.com.ar>.
8. BELLATO, Roberto (2020). “Barrick extendió por 10 años la vida útil de Veladero”. *Econo Journal*. Recuperado de <https://econojournal.com.ar>.
9. BETTINA, Gransow (2015). “Inversiones chinas en infraestructura: ¿una situación en la que todos ganan?”. *Revista Nueva Sociedad*. N° 259. Recuperado de <https://nuso.org>.
10. BURGUTE, Víctor (2023). “China en el Sur Global: Comercio, inversiones y préstamos de rescate”. *Cidobreport*. pp. 13-11. Recuperado de <https://www.cidob.org>.

11. DAMARES LOPES, Alfonso y all (2021). “América Latina y China ¿Beneficio mutuo o dependencia?”. *Revista La CEPAL*. N° 135, pp. 163-164. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org>.
12. DE ROSA, Mariano A (2023). “Geopolítica de 5G: la gran disputa entre China y Estados Unidos por los nuevos espacios en América Latina”. *Revista Política Internacional*. N° 134. Recuperado de <https://revista.adp.edu.pe>.
13. DEZA, Nicolás (2024). “Cuál es el estado de avance de los principales proyectos de cobre en la Argentina”. *Econo Journal*. Recuperado de <https://econojournal.com.ar>.
14. DÍAZ LOTERO, Carlos Julio (2024). “Colombia: Transformando el futuro con la Franja y la Ruta”. *Revista Sur*. Recuperado de <https://www.sue.org.co>.
15. ELLIS, Evan R (2024). “¿Está China acaparando la transición hacia la energía verde en América Latina? *Diálogo*. Recuperado de <https://revanellis.com>.
16. ENDARA, Clarems (2024). “La relación entre América Latina y el Caribe con China: apuntes para una agenda de desarrollo”. *Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (Sela)*. Recuperado de <https://www.sela.org>.
17. GARCÍA DE ALBA, Z. Carlos (2008). “Diplomacia Pública, Propaganda y Poder Blando”. *Revista Mexicana de Política Exterior*. N° 85, pp. 221-28. Recuperado de <http://ru.dgb.unam.mx>.
18. GALLAGHER, Kevin P y all (2012). “Las finanzas chinas en Latinoamérica: ¿un financiamiento más verde?”. *Revista Segundo semestre*. N° 71, pp. 33-60. Recuperado de <https://www.bu.edu>.
19. GHOTME, Rafat (2017). “La presencia china en América Latina: ¿desafío a la hegemonía estadounidense u oportunidades de cooperación?”. *Revista de Desde el Sur*. Vol. 9. N 1, pp. 189-207. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es>.

20. GONZALO, Chávez (2023). “Bolivia depende de los productos del gigante asiático, en 10 años duplicó las importaciones”. *Agencia de Noticias Fides*. Recuperado de <https://www.noticiasfides.com>.
21. GWENDOLYN, Ledger (2021). “Nearshoring: ¿La oportunidad para A. Latina que deriva de la Guerra comercial China-EE.UU.?” *Enorme América Economía*. Recuperado de <https://www.americaeconomia.com>.
22. GONZALEZ-JAU, Juliana y TUSSIE, Diana A. (2023). “La presencia económica de China en Sudamérica: Implicaciones para las dinámicas de cooperación intrarregional”. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*. N° 36, pp. 8-25. Recuperado de <https://www.redalyc.org>.
23. JENKINS, Rhys (2009). “El impacto de China en América Latina”. *Revista CIDOB d’Afers internacionals*. N° 85-86, pp. 251-272. Recuperado de <https://www.cidob.org>.
24. JIANG, Shixue (2006). “Una mirada China a las relaciones con América Latina”. *Nueva Sociedad*. N° 203, p. 66. Recuperado de <https://biblat.unam.mx>.
25. JIANG, Meijie (2023). “Un análisis histórico de la evolución y continuidad de la relación entre China y América Latina”. *Revista de Gruyter*. Recuperado de <https://www.degruyterbrill.com>.
26. JIMINÉZ YURI, Najera (2013). “La construcción social del statu quo en la Universidad Nacional de México”. *Artículo Cultura representaciones*. Vol. 8, N° 15. Recuperado de <https://www.scielo.org.mx>.
27. LAUFER, Rubén (2020). “La Franja y la Ruta y América Latina: ¿Otros Norte para el Sur? *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*. N° 20, pp. 9-52. Recuperado de <https://www.academia.edu>.

28. LEE, Po Chun y GUO, Yong-ji (2017). “Amo nuevo y reglas viejas: la relación económica entre China y Latinoamérica y el Caribe”. *Revista de políticas y problemas públicos*. Vol. 1, N° 4, pp. 179-198. Recuperado de <https://www.redalyc.org>.
29. PÉREZ, Javier (2023). “China y su Apuesta por el liderazgo en el Sudeste Asiático”. *CIDOP Report*. Vol. 11. Recuperado de <https://unirioja.es>.
30. RÍOS HUERTA, Ana Ximena (2024). “Observatorio Económico ITAM”. *Artículo Asia Pacífico FOREIGN AFFAIRS Latinoamérica*. Vol. 25, p. 2. Recuperado de <https://revistafatal.com>.
31. SEVARES, Julio (2011). “El ascenso de China: oportunidades y retos para América latina”. *Revista Nueva Sociedad*. N° 235. Recuperado de <https://www.pensamientocritico.org>.
32. SUN, Mingyang (2022). “Los intercambios culturales entre China y América Latina nunca se han interrumpido”. *Artículo Asia Pacífico Observatorio Parlamentario*. Recuperado de <https://www.bcn.cl>.
33. VALDERRY VILAR, Francisco Javier y LEMUS DELGADO, Daniel (2019). “Minería, movimientos sociales y la expansión de China en América Latina”. *Revista Redalyc*. N° 31, pp. 375-410. Recuperado de <https://www.redalyc.org>.
34. VILLAMIZAR LAMUS, Fernando (2011). “El SoftPower chino”. *Revista Enfoques: Ciencia, Política y Administración*. Vol 9, N° 14, pp. 75-88. Recuperado de <https://www.redalyc.org>.
35. YUZHENG, Chen y all (2023). “Franja y Ruta Especial: Iniciativa de la Franja y la Ruta abre nueva era de posibilidades para América Latina y el Caribe, según expertos”. *Revista de Xinhuanet*. Recuperado de <https://spanich.news.cn>.

36. ZUPPELLO, María (2025). “El rastro de las obras inacabadas de China en Latinoamérica”. *Diálogo Américas*. Recuperado de <https://dialogo-americas.com>.

Boletín Oficial Del Estado

1. Martínez, Emilio (2016). *4 a 1: Balanza comercial con China perjudica a Bolivia*. N° 150. IBCE, Bolivia: Instituto Boliviano de Comercio Exterior. Recuperado de <https://eju.tv>.
2. SILVA MALINA, Carpio (2016). *La presencia China en Bolivia: ¿Por qué el interés en una de las economías más pequeñas de la región?* N° 15. La Paz, Bolivia: Centro de estudios para el desarrollo laboral y agrario. Recuperado de <https://www.business-humaniraights.org>.

Periódicos

- 1- ABEL, Gilbert (2025). *Un nuevo hallazgo de cobre, oro y plata*. Buenos Aires: El Periódico de Cataluña. Recuperado de <https://elperiodico.com>.
- 2- OCHOA TERÀN, Luis (2025). *China en América Latina*. El Nacional. S.L. Recuperado de <https://www.elnacional.com>.
- 3- ROCA, José A (2023). *Las contribuciones de China al impulso de América Latina hacia el Net Zero*. El periódico de la energía. S.L. Recuperado de <https://elperiódicodelaenergia.com>.
- 4- SEOANE, Vila Maximiliano (2022). *A ciber hegemonía dos EUA na OEA*. Estudios internacionales. Vol. 10, N°4, pp. 9-112. Recuperado de <https://periodicos.pucminas.br>.

Reportajes

- 1- Barón, Dolores (2025). *¿Cómo será la revolucionaria central solar que China impulsa en el espacio?* Canal de Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com>.

- 2- PALAU, Fernando (2023). *Dos décadas de comercio con China han potenciado Latinoamérica, pero también “reprimarizado” sus exportaciones*. Universidad de Navarra. Global Affairs. Recuperado de <https://www.unav.edu>.

Páginas web

- <https://www.bbc.com>, consultado el 01/05/2025.
- <https://www.argentina.gob.ar>, consultado el 02/05/2025.
- <https://digitalrepository.unm.edu>, consultado el 03/05/2025.
- <https://artsandculture.google.com>, consultado el 04/05/2025.
- <https://www.scielo.cl>, consultado el 05/05/2025.
- <https://cuentame.inegi.org.mx>, consultado el 06/05/2025.
- <https://www.economiayfinanzas.gob.bo>, consultado el 07/05/2025.
- <https://urosario.edu.co>, consultado el 08/05/2025.
- <https://theconversation.com>, consultado el 09/05/2025.
- <https://www.lanacion.com.ar>, consultado el 16/02/2025.
- <https://www.mendozapost.com>, consultado el 22/02/2025.
- <https://X.com>, consultado el 25/02/2025.
- <https://www.mcewenmining.com>, consultado el 08/03/2025.
- <https://mineríaydesarrollo.com>, consultado el 14/03/2025.
- <https://mcewencooper.com>, consultado el 31/03/2025.
- <https://independent.academia.edu>, consultado el 05/04/2025.
- <https://filocorp.com>, consultado el 07/04/2025.
- <https://www.dw.com>, consultado el 14/04/2025.
- <https://uncsam.org>, consultado el 16/04/2025.
- <https://www.plataformaenergética.org>, consultado el 25/04/2025.
- <https://www.rankia.us>, consultado el 29/04/2025.

Anexos

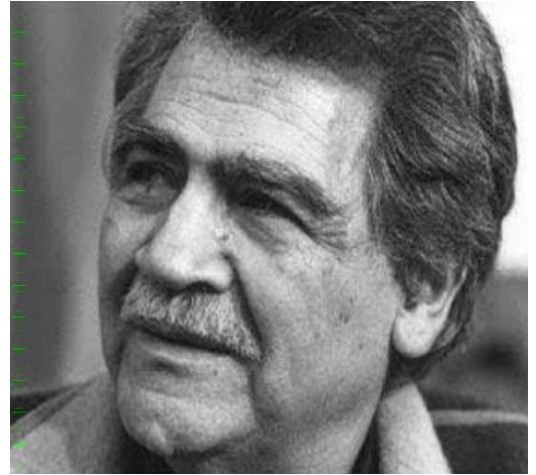
Anexos

Anexo 1. Salvador Allende



Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Anexo 2. José Venturelli



Fuente: Fundación José Venturelli.

Anexo 3. Pablo Neruda



Fuente: <https://www.lecturalia.com>.

Anexo 4. Lázaro Cárdenas del Río



Fuente: <https://www.gob.mx>.

Anexos

Anexo 5. Jacobo Arbenz Guzmán



Fuente: Aprende Guatemala. Com.

Anexo 6. Gustavo Pinilla Rojas



Fuente: Señal Memoria

Anexo 7. Marcos Jiménez Pérez



Fuente: <https://www.britannica.com>.

Anexo 8. Empresa Huawei



Fuente: <https://www.xataca.com>.

Anexo 9: Dina Boluarte



Fuente: <http://www.gob.pe>

Anexo 10. Diana Mondino



Fuente: <https://www.pagina12.com.ar>.

Resumen

Las relaciones entre China y América Latina se caracterizaron por una estrategia china de inserción global basada en diplomacia “de pueblo a pueblo”, reconocimiento político e intercambios comerciales incipientes. Tras las reformas económicas chinas, la relación evolucionó hacia una interdependencia estructurada en exportaciones de materias primas por manufacturas, inversiones en infraestructura y alianzas geopolíticas alternativas al eje occidental. Este proceso sentó las bases de la relación estratégica actual, aunque generó asimetrías estructurales que persisten en la dinámica bilateral.

Palabras clave: Geopolítica, Sistema interamericano, Diplomacia pueblo a pueblo, Inversiones en infraestructura, Comercio bilateral.

Abstract

The relationship between China and Latin America was shaped by China's global integration strategy, emphasizing “people-to-people” diplomacy, political recognition, and emerging trade. Following China's economic reforms, the ties evolved into an interdependence structured around raw material exports in exchange for manufactured goods, infrastructure investments, and geopolitical alliances as an alternative to Western influence. This process laid the foundation for contemporary strategic relations, though it also entrenched structural asymmetries that persist in bilateral dynamics.

Key words: Geopolitics, Inter-American system, People-to-people diplomacy, Infrastructure investments, Bilateral trade.

ملخص

اتسمت العلاقات بين الصين وأمريكا اللاتينية باستراتيجية صينية للاندماج العالمي، اعتمدت على دبلوماسية "الشعب للشعب" والاعتراف السياسي والتجارة الناشئة. بعد الإصلاحات الاقتصادية الصينية، تطورت العلاقة إلى اعتماد متبادل قائم على تصدير المواد الخام مقابل المنتجات المصنعة، واستثمارات في البنية التحتية، وتحالفات جيوسياسية بديلة عن النفوذ الغربي. وقد وضعت هذه العملية أسس العلاقات الاستراتيجية الحالية، رغم ما خلفته من اختلالات هيكلية مستمرة في الديناميكيات الثنائية.

الكلمات المفتاحية: السياسة الجيوسياسية، النظام الدولي الأمريكي، دبلوماسية الشعب للشعب، استثمارات البنية التحتية، التجارة الثنائية.